

# COMUNISMO

Órgano teórico mensual de la Izquierda Comunista de España  
(Sección Española de la Oposición Comunista Internacional)

MAYO 1933

## SUMARIO

	Págs.
EDITORIALES: De mes a mes, por la <i>Redacción</i> .....	193
Declaración de los delegados pertenecientes a la Oposición de Izquierda Internacional para el Congreso de lucha contra el fascismo. ....	200
La Internacional Comunista y los acontecimientos alemanes, por <i>Comunismo</i> ...	207
Los lecciones del último movimiento anarcosindicalista, por <i>L. Fersen</i> .....	214
Después del proceso de la Metropolitan Vickers, por <i>J. Jacques</i> .....	220
¿Ha fracasado el marxismo?, por <i>L. Fersen</i> .....	222
El desarrollo de la Oposición de Izquierda en Hispanoamérica, por <i>Antonio Gallo</i> ..	226
Carta de la Unión Soviética, por <i>T. T.</i> ....	235

Número suelto: 75 céntimos

Toda la correspondencia al Apartado 9.034-Madrid

# COMUNISMO

Organo teórico mensual de la Izquierda Comunista de España  
La correspondencia al Apartado 9.034 - MADRID

Precios de suscripción:

España, Portugal e Hispanoamérica..... Un año: 8,50 ptas. Seis meses: 4,50 ptas.  
Demás países..... Un año: 14 ptas. Seis meses: 7,50 ptas.

Los giros al administrador, Luis García Palacios  
Narváez, 56, 4.º, núm. 2. MADRID

## INSTRUCCIONES ADMINISTRATIVAS

Hemos remitido a todos los corresponsales la liquidación de lo que adeudan a la Administración. Advertimos y agradeceremos a todos que se apresuren a remitirnos el saldo a nuestro favor. Un periódico obrero precisa que todos sus corresponsales cumplan sus deberes administrativos con la máxima puntualidad. Pero esta exactitud en el pago debe ser aún mayor en los grupos.

Con este número vence una serie de suscripciones anuales y semestrales. A los suscriptores que se encuentran en estas condiciones les incluimos nota manifestándoselo. Les agradeceremos que se apresuren a girarnos la renovación a la suscripción. En otro lugar de este número ya advertimos que en lo sucesivo a los suscriptores que al vencer su suscripción no nos hagan en seguida el giro, al número siguiente le remitiremos la revista a reembolso por el importe de la suscripción.

A los paqueteros o camaradas que tengan ejemplares sobrantes de los números 1 al 10 de COMUNISMO mucho les agradeceremos que nos los remitan a la mayor brevedad. Son varias las colecciones de la revista que tenemos pedidas y que no podemos servir por falta de los primeros números. Los camaradas que se apresuren a enviarnos estos números sobrantes merecerán nuestro agradecimiento, puesto que nos facilitan la posibilidad de obtener unas pesetas de ingreso con la venta de las colecciones. ¡Que cada uno nos remita los ejemplares que tengan sobrantes del 1 al 10!

Y un último ruego a nuestros camaradas: dadas las enormes dificultades en que se desenvuelve la vida de la revista, les agradeceremos a todos que procuren hacer nuevos suscriptores, para así fortalecer nuestra vida económica.

3

## EDITORIALES

# DE MES A MES

El Primero de Mayo, jornada histórica de movilización obrera y de combate, se ha caracterizado este año por la derrota del proletariado alemán. Millones de obreros alemanes, entre los cuales la tradición del Primero de Mayo de combate es, a la vez, tan reciente y tan gloriosa, no han podido flamear su bandera. El fascismo, combinando los medios de destrucción de las fuerzas proletarias (destrucción física y sometimiento), ha tendido a transformar esta jornada gloriosa de lucha de clases en jornada de abandono y de unión de clases. Favorecido por sus criados, los jefes de los Sindicatos reformistas alemanes, Hitler ha logrado en gran parte este objetivo. La Oficina de la Internacional Obrera Socialista, en su manifiesto de Primero de Mayo, llama a esto «la imposición para los hilerianos de inclinarse, aunque contra su voluntad, a reconocer este día como fiesta oficial, ante la resolución tomada por la Internacional Socialista en 1889». El fascismo se ha inclinado para romper de una manera más decisiva las vértebras al movimiento sindical alemán, cuyos líderes imploran de rodillas.

\* \* \*

Desde hace años, la Segunda Internacional tiende a ocultar el origen de clase del Primero de Mayo, a transformarle en jornada de fiesta, a traicionar esta tradición de una jornada internacional de lucha, que fué establecida en el Congreso Socialista Obrero de París, cuyo Congreso, al adoptar una declaración de Lavigne, Guesde, Bebel, Liebknecht, decidió que todos los años se celebrara una gran manifestación internacional, para imponer la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y las reivindicaciones obreras; adoptó como fecha de esta manifestación la del Primero de Mayo, marcada por la lucha heroica de los obreros americanos, el martirio de Spiess y de sus tres compañeros ahorcados en Chicago. La socialdemocracia había comenzado a profanar el Primero de Mayo; Hitler ha continuado su obra. La participación activa de delegaciones numerosas de guardias blan-

cos rusos demuestra en qué dirección, sobre el plano internacional, estaba dirigida la manifestación de mayo en Berlín. Cada día aparece con más claridad la aspiración de Hitler de ser un super Wrangel. Este plan encuentra un apoyo en Rusia soviética, y a través del mundo en todas las capas de la contrarrevolución. El debilitamiento, por la política staliniana, de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética contribuye al reforzamiento de estas capas contrarrevolucionarias, lo mismo que el debilitamiento de la I. C. y de sus secciones contribuye al reforzamiento en Alemania y a través del mundo de la contrarrevolución. Por esto, la manifestación grandiosa de Moscú no puede hacer olvidar todo lo que se ha modificado la relación de fuerzas en beneficio de la contrarrevolución internacional, todo lo grande que es el peligro para el proletariado mundial y su patria soviética y lo criminal que fué para el proletariado mundial y para Rusia soviética el abandono sin combate del Poder a Hitler.

\* \* \*

En España ha sido seguramente el país del mundo, después de la Unión Soviética, donde el Primero de Mayo ha tenido un mayor relieve. ¡Pero qué relieve! La socialdemocracia española, uncida al carro de la colaboración ministerial, aprovecha sus privilegios oficiales para obtener un paro general mediante el beneplácito de la propia burguesía y del Gobierno. Mayor desnaturalización del verdadero significado de la fecha del Primero de Mayo no es concebible. Incluso el socialismo español renuncia a lo que era tradición en dicha fecha: la manifestación. No oculta el porqué de los motivos de esta suspensión: el temor a la intervención en ella de los obreros revolucionarios. Nada mejor que esto pone al desnudo el desplazamiento absoluto hacia el campo de la burguesía de los socialistas y su separación de los ideales de la clase trabajadora. El Primero de Mayo, en España, ha quedado prácticamente convertido en una fiesta oficial de la República..., es decir, ha sido así durante estos tres últimos años. El porvenir está lleno de peligros y de promesas. Este año, en los feudos mayores del socialismo español, el paro ha sido completo; pero, para sangriento contraste, al mismo tiempo que esto sucedía, las cárceles españolas estaban más llenas que nunca de trabajadores. E incluso del tradicional manifiesto para el Primero de Mayo del Partido Socialista y la U. G. T., ha desaparecido la mínima reivindicación de una amnistía para los presos políticos y sociales. Si el socialismo español no estuviera ya cubierto por completo de oprobio y de vergüenza, esto hubiera sido suficiente para ello. En él encuentra el capitalismo, en esta época de descomposición de este régimen inhumano, su más firme puntal.

\* \* \*

La política del Gobierno republicanosocialista y la división del movimiento obrero, van haciendo posible que la contrarrevolución monárquica se vuelva cada día más insolente, levante cabeza y se apreste a nuevos complots. Es sabido que una represión, y menos una simulada represión, no acaba de raíz con una conspiración. Los hilos de parte del movimiento monárquico del mes de agosto pasado continúan en las mismas manos, favorecidos por la benignidad del trato gubernamental. Cada día nos trae la Prensa la noticia de que un nuevo complicado detenido ha logrado escapar y atravesar la frontera. Por momentos crece el tono provocador de la Prensa monárquica. Puede decirse que la contrarrevolución monárquica conspira ya a la luz del día, favorecida por los medios gubernamentales, es decir, por las autoridades. Al parecer, últimamente había sido preparado un nuevo golpe. El Gobierno ni siquiera ha dado los informes existentes sobre el mismo, y éste ha tomado meramente estado público a consecuencia de la deportación o detención de varios militares. Pero lo cierto es que se intenta un nuevo movimiento, y que éste puede llegar a surgir, aunque también es cierto que la clase trabajadora sabrá dar buena cuenta de él. Si la reacción monárquica tiene como bandera el decir que este Gobierno de represión está entregado a los trabajadores, excusamos señalar con la saña que, triunfantes, procederían contra el movimiento obrero revolucionario. El manifiesto del general Sanjurjo hablaba ya terminantemente de poner fuera de la ley a las organizaciones que obedecieran consignas del extranjero. La clase trabajadora debe ponerse en pie al menor asomo contrarrevolucionario.

\* \* \*

La más negra reacción, colocada en la oposición, llega en todos los países y en todas las épocas a manejar la más desenfrenada demagogia para buscar un sostén en ciertas capas populares de educación política retardataria. A este espectáculo, puesto en escena por el lerrouxismo, asistimos en la actualidad en España. En todas las épocas también la más negra y demagógica reacción se alimenta de los desperdicios humanos, de los tipos moralmente más tarados. El fascismo europeo es un ejemplo elocuente; *nuestro* lerrouxismo, otro. Puede decirse que en él se agrupa el detritus social, los alimentadores de los grandes escándalos administrativos y municipales, los aspirantes a hacer de la administración del Estado burgués un colosal «Panamá». La moral del jefe es la media prevaleciente en los demás capitostes. Emiliano Iglesias sigue hablando en nombre del partido, y el jefe, en primera línea, es el disculpador reiterado del contrabandista cobarde March. Bajo el nombre de bloque de oposiciones se

ha formado un conjunto abigarrado de toda la reacción, que anhela imponer por la violencia la liquidación de las más mínimas ventajas democráticas. Por eso no deja de ser monstruoso que los anarquistas, de una manera inconsciente, naturalmente, se estén convirtiendo en juguete de esos elementos, que les prometen una amnistía para los presos sociales. Por boca de Lerroux y por la actuación de sus partidarios se expresan todas las tendencias feudales de los contrarrevolucionarios monárquicos. El proletariado debe manifestar de una manera terminante su oposición hacia el lerrouxismo, amparador del capitalismo más reaccionario. Pero al mismo tiempo debe combinar su lucha con la actuación contra el Gobierno republicanosocialista, que con sus métodos favorece el desarrollo de esos elementos. Y en primer lugar, contra los socialistas, que no se recatan en decir públicamente, y en obrar, que ellos se hallan prestos a facilitar el arribo al Poder del lerrouxismo. No atreviéndose todavía a liquidar la República, la reacción monárquica ha hecho de Lerroux su órgano de expresión política.

\* \* \*

Es de esperar que el reciente movimiento llevado a cabo por la F. A. I. sea el final de una serie de errores que desde la proclamación de la República ha venido cometiendo. Es preciso que los camaradas anarquistas, o simplemente sindicalistas, se convengan de lo disparatado y catastrófico de su táctica. La revolución social es algo más serio y fundamental que el simple acuerdo de unos cuantos grupos para llevar a efecto un golpe de mano. Una revolución no se hace independientemente de una serie de factores económicos y políticos y por el solo propósito de una minoría de gentes audaces. Esa concepción simplista de lo que es una revolución es lo que ha conducido a los faistas en reiteradas ocasiones a intentar golpes de mano. Esta táctica sólo sirve para ir liquidando poco a poco a la C. N. T. Del movimiento del mes de enero, el organismo confederal salió bastante debilitado; con éste, su debilitación será mayor, y puede ser aprovechada exclusivamente en beneficio del grupo de los treinta, lo que prácticamente equivaldría a borrar todo el significado revolucionario de la Confederación. De lo que se trata fundamentalmente es de salvar a la C. N. T. del caos a que la conducen los métodos irresponsables de la F. A. I. El fenómeno cierto en el movimiento sindical actualmente es que mientras cada día se ponen más al descubierto las traiciones de los jefes socialistas, la U. G. T. ve aumentar todos los días sus efectivos, al mismo tiempo que la C. N. T. los pierde en proporciones aterradoras. Y esto debe preocuparnos intensamente a los comunistas y poner nuestro es-

fuerzo en corregirlo. Pero para ello no es precisamente la táctica más ajustada el crear centrales sindicales nada más que fantasmas; pero a nuestra imagen y semejanza. Los mayormente interesados en conservar las esencias revolucionarias de la Confederación debemos de ser los comunistas, y a esta aspiración debemos atemperar nuestra táctica.

\* \* \*

Los sucesos producidos en los últimos días en la Universidad de Madrid revelan nuevamente que las posibilidades de desarrollo de un movimiento fascista no son utópicas. Vemos cómo en poblaciones como Granada estos elementos, al parecer, dominan en los medios universitarios. Su proccidad va en aumento. El fascismo universitario se alimenta ahora de las juventudes católicas y de la aportación de aventureros típicos. El que de momento no constituyan un peligro serio no quiere decir de ninguna manera que no pueda convertirse mañana en un grave daño. Desvalorizar las posibilidades de desarrollo del enemigo es el más profundo error político. Pero, para evitar este desarrollo, lo más atinado es proceder con la máxima energía desde su comienzo. Téngase en cuenta que todos los movimientos fascistas, principalmente el italiano y el alemán, donde primeramente comenzaron a exteriorizarse fué en los medios universitarios, para después extenderse a otras capas sociales. El fascismo, actualmente, se encuentra en esta primera etapa, y es allí donde hay que combatirlo con todo encarnizamiento. Los estudiantes comunistas, o simplemente revolucionarios, vienen reaccionando con energía contra las audacias fascistas. Pero el proletariado no puede inhibirse ni dejar sólo estos primeros combates en manos de los estudiantes. Los trabajadores deben prestarles su solidaridad más completa y eficaz. Estos primeros brotes son alimentados por la reacción a base de una especie de misticismo nacionalista. Este nacionalismo se exterioriza, en primer lugar, contra el marxismo, por su carácter internacional. A este respecto debe servirnos de gran lección lo sucedido en Alemania.

\* \* \*

El acreditado y consecuente botarate José Antonio Balbontín, si bien después de su ingreso en el Partido oficial no ha aprendido políticamente nada y sigue siendo el pequeñoburgués llorón y cursi de siempre, en cambio, rápidamente se ha asimilado las mañas y trucos de esa degenerada burocracia staliniana que arruina el movimiento revolucionario mundial. Inmediatamente, para contraer méritos ha echado su cuarto a espadas. Y este reiterado

catador de salsas políticas se ha permitido escribir en *Mundo Obrero*: «El contrarrevolucionario Trotsky, para el que no pasan los años ni las experiencias.» Después de esto, ese saltimbanchi puede dormir tranquilo y decir todas las herejías políticas y hasta poner en ridículo al «Partido de la revolución» en pleno Parlamento. La irresponsabilidad peculiar del stalinismo permite estas expansiones interesadas. Una de las pruebas más fehacientes de lo bajo que ha caído el stalinismo es el que en países como España puedan hablar en su nombre sujetos como Balbontín o Falcón. Balbontín ha pasado en su vida por todas las gamas políticas. Desde el más encendido misticismo católico, hasta el confusionismo turbio de la ideología de *La Tierra*. En pleno período agudo de la revolución española, cuando los comunistas nos esforzamos por señalar una política justa de clase a los trabajadores, Balbontín se entregaba a introducir la confusión más nefasta entre las masas proletarias y campesinas, contrayendo así una gran responsabilidad histórica. Danzante y cursi, alternaba los dos defectos para obtener un resultado más nefasto. Ha naufragado en todas las naves políticas para arribar finalmente al puerto staliniano. No es el primero, ni seguramente será el último de los ataques que nos dirija semejante botarate, del que sería difícilísimo encontrar un solo español que le tome en serio. Quizás no hayamos extralimitado a tomar demasiado en serio la estupidez del diputado staliniano. El nombre de Trotsky está demasiado alto para que pueda mancharlo ese pimeillo de la política y la literatura.

\* \* \*

La represión en los países americanos, principalmente en Argentina, Cuba, Perú, Brasil y Chile, es cada día mayor. Los tiranuelos que regentan estos países recurren constantemente al terror para intentar someter a los obreros y estudiantes que luchan en las primeras filas revolucionarias. Las noticias que recibimos de Cuba son de que la ola de represión es cada día mayor. Se acude al asesinato público, y los asesinos son apoyados resueltamente por las autoridades. Las prisiones de Cuba están repletas de revolucionarios. La mayoría de nuestros camaradas de Oposición se encuentran encarcelados y sometidos a un régimen de ferocidad. En otro lugar de este número damos la noticia de que nuestro camarada Islas, secretario de la Izquierda Comunista argentina, ha sido deportado a la isla del Fuego, que es tanto como condenarle a la muerte. En la Argentina la represión se hace más ostensible contra los obreros extranjeros, y de éstos, principalmente, contra italianos y polacos. La distancia que los separa de Europa da lugar a que el proletariado comunista europeo no

conozca sus martirios. Pero la solidaridad internacional proletaria debe exteriorizarse ampliamente en favor de nuestros camaradas americanos. Cada día son mayores los gritos de angustia que nos llegan de aquellos países. Es preciso, urgente, que el Socorro Rojo Internacional inicie una gran campaña mundial en favor de los trabajadores perseguidos por las dictaduras americanas. La Izquierda Comunista está presta a apoyar resueltamente dicha campaña.

\* \* \*

Incesantemente, en estas últimas semanas, la Oposición Comunista Internacional ha reclamado de la burocracia staliniana que manifiesten concreta y rápidamente qué suerte han corrido nuestros camaradas Rakovsky y Víctor Serge. ¿Han sido desterrados o encarcelados? La burocracia calla. Quiere anular físicamente a los más bravos campeones de la Revolución de Octubre. Después de la perfidia con Rakovsky, viene la perfidia contra Víctor Serge, cuya historia revolucionaria brillante nadie puede poner en duda. Serge hizo esta revolución y la defendió con las armas en la mano. Después de haber hecho la revolución, hizo la Historia, y es a él a quien el proletariado debe el más bello libro en lengua francesa sobre la revolución naciente: «El año 1 de la revolución rusa». Fué encarcelado por primera vez en 1928, y liberado por la solidaridad activa de una gran parte del proletariado francés. Ha sido nuevamente encarcelado ahora, y se ignora su suerte. Serge es, como pocos, un combatiente y un escritor de la revolución. Pero un auténtico escritor revolucionario, no uno de esos literatuelos *dilettantis* y decadentes que forman parte de las Asociaciones de Escritores «Proletarios». La Oposición de Izquierda no cejará hasta conseguir la liberación de todos los camaradas rusos deportados, lo cual sólo es factible mediante el aplastamiento de la burocracia staliniana.

---

En «Crítica», de Buenos Aires, del 13 de abril, se insertan unas supuestas declaraciones de nuestro camarada Juan Andrade. Debemos advertir que son absolutamente apócrifas.

catador de salsas políticas se ha permitido escribir en *Mundo Obrero*: «El contrarrevolucionario Trotsky, para el que no pasan los años ni las experiencias.» Después de esto, ese saltimbanqui puede dormir tranquilo y decir todas las herejías políticas y hasta poner en ridículo al «Partido de la revolución» en pleno Parlamento. La irresponsabilidad peculiar del stalinismo permite estas expansiones interesadas. Una de las pruebas más fehacientes de lo bajo que ha caído el stalinismo es el que en países como España puedan hablar en su nombre sujetos como Balbontín o Falcón. Balbontín ha pasado en su vida por todas las gamas políticas. Desde el más encendido misticismo católico, hasta el confusionismo turbio de la ideología de *La Tierra*. En pleno período agudo de la revolución española, cuando los comunistas nos esforzamos por señalar una política justa de clase a los trabajadores, Balbontín se entregaba a introducir la confusión más nefasta entre las masas proletarias y campesinas, contrayendo así una gran responsabilidad histórica. Danzante y cursi, alternaba los dos defectos para obtener un resultado más nefasto. Ha naufragado en todas las naves políticas para arribar finalmente al puerto staliniano. No es el primero, ni seguramente será el último de los ataques que nos dirija semejante botarate, del que sería difícilísimo encontrar un solo español que le tome en serio. Quizás no hayamos extralimitado a tomar demasiado en serio la estupidez del diputado staliniano. El nombre de Trotsky está demasiado alto para que pueda mancharlo ese pigmeillo de la política y la literatura.

\* \* \*

La represión en los países americanos, principalmente en Argentina, Cuba, Perú, Brasil y Chile, es cada día mayor. Los tiranuelos que regentan estos países recurren constantemente al terror para intentar someter a los obreros y estudiantes que luchan en las primeras filas revolucionarias. Las noticias que recibimos de Cuba son de que la ola de represión es cada día mayor. Se acude al asesinato público, y los asesinos son apoyados resueltamente por las autoridades. Las prisiones de Cuba están repletas de revolucionarios. La mayoría de nuestros camaradas de Oposición se encuentran encarcelados y sometidos a un régimen de ferocidad. En otro lugar de este número damos la noticia de que nuestro camarada Islas, secretario de la Izquierda Comunista argentina, ha sido deportado a la isla del Fuego, que es tanto como condenarle a la muerte. En la Argentina la represión se hace más ostensible contra los obreros extranjeros, y de éstos, principalmente, contra italianos y polacos. La distancia que los separa de Europa da lugar a que el proletariado comunista europeo no

conozca sus martirios. Pero la solidaridad internacional proletaria debe exteriorizarse ampliamente en favor de nuestros camaradas americanos. Cada día son mayores los gritos de angustia que nos llegan de aquellos países. Es preciso, urgente, que el Socorro Rojo Internacional inicie una gran campaña mundial en favor de los trabajadores perseguidos por las dictaduras americanas. La Izquierda Comunista está presta a apoyar resueltamente dicha campaña.

\* \* \*

Incesantemente, en estas últimas semanas, la Oposición Comunista Internacional ha reclamado de la burocracia staliniana que manifiesten concreta y rápidamente qué suerte han corrido nuestros camaradas Rakovsky y Víctor Serge. ¿Han sido desterrados o encarcelados? La burocracia calla. Quiere anular físicamente a los más bravos campeones de la Revolución de Octubre. Después de la perfidia con Rakovsky, viene la perfidia contra Víctor Serge, cuya historia revolucionaria brillante nadie puede poner en duda. Serge hizo esta revolución y la defendió con las armas en la mano. Después de haber hecho la revolución, hizo la Historia, y es a él a quien el proletariado debe el más bello libro en lengua francesa sobre la revolución naciente: «El año 1 de la revolución rusa». Fué encarcelado por primera vez en 1928, y liberado por la solidaridad activa de una gran parte del proletariado francés. Ha sido nuevamente encarcelado ahora, y se ignora su suerte. Serge es, como pocos, un combatiente y un escritor de la revolución. Pero un auténtico escritor revolucionario, no uno de esos literatuelos *dilettantis* y decadentes que forman parte de las Asociaciones de Escritores «Proletarios». La Oposición de Izquierda no cejará hasta conseguir la liberación de todos los camaradas rusos deportados, lo cual sólo es factible mediante el aplastamiento de la burocracia staliniana.

---

En «Crítica», de Buenos Aires, del 13 de abril, se insertan unas supuestas declaraciones de nuestro camarada Juan Andrade. Debemos advertir que son absolutamente apócrifas.

## Declaración de los delegados pertenecientes a la Oposición de Izquierda Internacional para el Congreso de lucha contra el fascismo

La victoria de Hitler en Alemania demuestra que el capitalismo no puede vivir en las condiciones de la democracia, ni incluso cubrirse con ropajes democráticos. O la dictadura del proletariado o la dictadura abierta del capital financiero. O los Soviets obreros o las bandas armadas del populacho pequeñoburgués desencadenado.

El fascismo no tiene ni puede tener programa para salir de la crisis del régimen capitalista. Pero esto no significa que el fascismo caerá automáticamente víctima de su propia inconsciencia. No; mantendrá la explotación capitalista arruinando al país, rebajando la civilización y aportando cada vez más salvajismo en las costumbres. La victoria del fascismo es el resultado de la incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la suerte de la sociedad. El fascismo vivirá mientras el proletariado no se levante.

La socialdemocracia entregó la revolución de 1918 a la burguesía, y así salvó una vez más al capitalismo declinante; es ella y sólo ella la que ha dado con esto incluso la posibilidad a la burguesía de apoyarse, en la etapa siguiente, sobre el bandolerismo fascista. Descendiendo de una marcha a otra en busca del *mal menor*, la socialdemocracia ha acabado por votar por el feldmariscal reaccionario Hindenburg, que, a su vez, ha llamado al Poder a Hitler. Desmoralizando a las masas obreras con las ilusiones de la democracia en el capitalismo podrido, la socialdemocracia ha privado al proletariado de todas sus fuerzas de resistencia.

Las tentativas de rechazar esta responsabilidad histórica fundamental sobre el comunismo son absurdas y deshonestas. Sin el comunismo, el ala izquierda del proletariado se habría puesto desde hace mucho tiempo sobre la ruta del anarquismo, del sindicalismo, del terrorismo, o simplemente hubiera nutrido los destacamentos de combate del fascismo. El ejemplo de Austria demuestra con suficientes pruebas que allí donde, ante la debilidad extrema del comunismo, la socialdemocracia reina en dueña y señora en las filas de la clase obrera, en los cuadros del Estado democrático creados por ella misma, su política prepara paso a paso el triunfo del fascismo.

Las cumbres del reformismo alemán tratan ahora de adaptarse al régimen de Hitler para guardar el resto de sus posiciones legales y los beneficios que de ellas se derivan. ¡En vano! El fascismo conduce con él nubes de insectos hambrientos y voraces que exigen para ellos, y obtendrán, el monopolio de las funciones y de las rentas. El ataque contra la burocracia reformista, resultado secundario de la derrota de las organizaciones proletarias, representa el pago por la cadena ininterrumpida de traiciones de la socialdemocracia desde el 4 de agosto de 1914.

Los jefes de los otros partidos socialdemócratas tratan ahora de delimitarse de sus hermanos de armas alemanes. Sería, sin embargo, una ligereza inadmisiblemente creer en palabras las críticas de *izquierda*

de la Internacional reformista, de la cual todas las secciones se encuentran en diferentes grados del mismo camino. Como en tiempos de la guerra imperialista, en el proceso de derrumbamiento de la democracia burguesa, cada Partido de la II Internacional está dispuesto a rehacer su reputación sobre las espaldas de otro partido nacional. Pero en el fondo todos realizan el mismo trabajo. León Blum sostiene al Gobierno de la Francia militarista e imperialista. Vandervelde, el presidente de la II Internacional, no ha anulado, por lo menos que nosotros sepamos, su firma bajo esta misma paz de Versalles, que ha dado al fascismo alemán sus dimensiones actuales.

Todas las tesis fundamentales principales de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista: sobre el carácter podrido del capitalismo imperialista, sobre la inevitabilidad de la descomposición de la democracia burguesa, sobre el abolladero del reformismo, sobre la necesidad de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado, han encontrado en los acontecimientos alemanes su confirmación inquebrantable. Pero su justeza ha sido demostrada por *el absurdo*, no por la victoria, sino por la catástrofe. Si a pesar de los quince años de existencia de la I. C. la socialdemocracia ha logrado llevar a cabo la política del *mal menor* hasta el resultado final, es decir, hasta el mayor mal que se puede concebir en la historia actual, es necesario buscar la causa en el hecho de que el comunismo de los epígonos se ha demostrado incapaz de cumplir su tarea histórica.

Hasta 1923 la I. C., casi sin pausas, iba adelante en todos los países, debilitando y substituyendo a la socialdemocracia. En los diez últimos años no sólo no ha hecho conquistas cuantitativas, sino que ha sufrido una profunda degeneración cualitativa. El naufragio del Partido comunista oficial en Alemania es la culminación fatal de la *línea general*, que ha pasado por las aventuras de Estonia y Bulgaria, por la teoría y la práctica del socialismo en un solo país, por la capitulación ante el Kuomintang en China; por la no menos vergonzosa capitulación ante la burocracia tradeunionista en Inglaterra, por la aventura de Cantón, por las convulsiones del *tercer periodo*, por la escisión con los Sindicatos de masas, por la teoría y la práctica del *socialfascismo*, por la política de *liberación nacional* o de *revolución popular*, por la negativa del frente único, por el destierro y la persecución de la Oposición de Izquierda, por el completo aplastamiento de la independencia de la vanguardia proletaria y por la substitución del centralismo democrático por el poder omnipotente de un aparato sin principios y obtuso.

La esencia del burocratismo reside en la desconfianza hacia las masas y en la tendencia a reemplazar su actividad consciente revolucionaria por combinaciones de las altas esferas o por simples órdenes. En Alemania, lo mismo que en otros países, la burocracia plantea a la clase obrera *ultimátums* continuos. Le fija desde arriba fechas para las huelgas o para «la conquista de la calle»; fija arbitrariamente «jornadas rojas» o «meses rojos»; ordena que se acepten sin crítica todas sus consignas o todos sus zigzags; exige que el proletariado reconozca por anticipado y sin réplica su dirección en el frente único, y sobre este monstruoso ultimátismo basa su lucha falsa de un fin a otro e impotente contra el fascismo.

Los errores son inevitables en la lucha del proletariado. Sobre sus propios errores los partidos se instruyen, seleccionan los cuadros y educan los jefes. Pero en la I. C. actual no son errores, sino todo un sistema erróneo lo que hace imposible una política justa. Los representantes sociales de este sistema son amplias capas burocráticas, armados de enormes medios materiales y técnicos, de hecho indepen-

confianza en sí misma. No es suficiente expresar sus simpatías a las víctimas; es necesario hacerse más fuertes, para derribar y ahogar al verdugo.

El fascismo alemán sigue servilmente el ejemplo italiano. Esto no significa, sin embargo, que el Poder esté asegurado para Hitler durante una serie de años, como lo ha estado para Mussolini. La Alemania fascista comienza su historia en las condiciones de una descomposición capitalista muy avanzada, de una miseria de las masas sin precedentes en la historia moderna y de una tensión amenazadora de las relaciones internacionales. El desenlace puede llegar mucho más pronto de lo que lo creen los amos del día. Pero, sin embargo, no vendrá solo. Es necesario un choque revolucionario.

La Prensa socialdemócrata funda grandes esperanzas sobre la existencia de grietas en el bloque gubernamental de Alemania. Sobre el mismo camino marcha, en el fondo, la *Pravda*, de Moscú, que todavía negaba ayer los antagonismos entre el fascismo y la socialdemocracia, y hoy cuenta con los antagonismos entre Hugenberg e Hitler. Las contradicciones en el campo dirigente son innegables. Pero por sí mismas son impotentes para detener el desarrollo victorioso de la dictadura fascista, determinada por toda la situación del capitalismo alemán. No hay que aguardar milagros. Sólo el proletariado puede acabar con el fascismo. Para darle una salida sobre el gran camino histórico es necesario un viraje decisivo en la dirección revolucionaria. Es necesario volver a la política de Marx y Lenin.

Nosotros, bolcheviques-leninistas, no venimos a este Congreso para entretener las ilusiones de cualquiera que sea, ni para salvar reputaciones falsas. Nuestro objeto es aclarar el camino para el porvenir. Evidentemente, no tenemos duda de que decenas, puede que centenas de millares de obreros sinceramente dispuestos a la lucha estarán representados en el Congreso. Estamos dispuestos a creer también que los delegados estarán sinceramente dispuestos, en su mayoría, a hacer todo lo posible para acabar con el fascismo. Sin embargo, el Congreso en sí, tal y como ha sido concebido y convocado, no puede, es nuestra convicción profunda, tener una significación revolucionaria seria. El fascismo es un enemigo peligroso. Para luchar contra él son necesarias las masas compactas de millones y decenas de millones de obreros, bien organizados y bien dirigidos; es necesario bases firmes en las empresas y en los sindicatos; es necesario la confianza de las masas por una dirección comprobada en la experiencia de los combates. El problema no se resuelve con sesiones solemnes y con discursos efectistas. El Congreso, improvisado con prisa, representa grupos aislados, sin lazos entre ellos, que después del Congreso continuarán tan aislados como antes de los millones de proletarios.

Los «aislados» de los medios intelectuales burgueses colorean el Congreso antifascista como han coloreado el Congreso de Amsterdam. Este no es un color estable. Los obreros avanzados, es verdad, aprecian mucho la simpatía que tienen por su causa los mejores representantes de la ciencia, de la literatura y del arte. Pero de esto no se deriva de ninguna manera que los sabios o los artistas radicales sean capaces de reemplazar las organizaciones de masas o de tomar la dirección del proletariado. ¡Y, sin embargo, este Congreso pretende tener la dirección! Aquellos representantes de los intelectuales burgueses que deseen verdaderamente participar en la lucha revolucionaria, deben comenzar por definir claramente su programa y por ligarse a una organización obrera. Dicho de otra manera:

para tener derecho a votar en el Congreso del proletariado en lucha, los «aislados» deben dejar de ser aislados.

Ni la reacción contra la guerra, ni la marcha contra el fascismo, representan un arte especial cualquiera que se encuentre al margen de la lucha general del proletariado. La organización que no es capaz de analizar exactamente la situación, de llevar a cabo los combates cotidianos ofensivos y defensivos, de agrupar alrededor de ella a las masas, de asegurar la unidad de las acciones defensivas con los obreros reformistas librándoles al mismo tiempo de los prejuicios del reformismo, semejante organización naufragará inevitablemente, do mismo ante la guerra que ante el fascismo.

El Congreso de Amsterdam ha demostrado ya su inconsistencia después de la ofensiva de los bandidos japoneses contra China. Incluso en el dominio de la agitación, la unión de la burocracia staliniana con los pacifistas aislados no tiene nada de seria. Es preciso decirlo abiertamente: el Congreso antifascista, más bien un mitin de azar, por su composición internacional, está llamado a crear una apariencia de acción allí donde precisamente falta la acción. Si conforme al proyecto de sus organizadores el Congreso se contenta con un llamamiento sin contenido, corre el peligro de ser en la historia de la lucha contra el fascismo no un cero, sino una cantidad negativa, porque el crimen más grave en las condiciones actuales es inducir a los obreros en error sobre sus fuerzas reales y sobre los verdaderos métodos de lucha.

Con una sola condición el Congreso de lucha contra el fascismo podría representar un papel progresivo, aunque modesto: si sacude la hipnosis del director de escena burocrático que actúa detrás de las cortinas y pone en su orden del día una discusión libre sobre las causas de la victoria del fascismo alemán, sobre la responsabilidad de las organizaciones dirigentes proletarias y sobre un verdadero programa de lucha revolucionaria. Marchando por este camino, solamente por éste, el Congreso será un factor de renacimiento revolucionario.

La plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional da las únicas directivas justas para la lucha contra el fascismo. Como medidas más inmediatas y más urgentes, nosotros, los bolcheviques-leninistas, proponemos lo siguiente:

1. Aceptar inmediatamente las proposiciones de la Segunda Internacional sobre un acuerdo a escala internacional; semejante acuerdo no excluye, sino que exige la concreción de consignas y de métodos para cada país en particular;
2. Condenar el principio de la fórmula del frente único «solamente por abajo», que significa la negativa del frente único en general;
3. Rechazar y retirar la teoría del socialfascismo;
4. No renunciar en ningún caso y bajo ninguna condición al derecho de criticar al aliado provisional;
5. Restablecer la libertad de crítica en el interior de los Partidos Comunistas y de todas las organizaciones que se encuentren bajo su control, comprendido el Congreso antifascista;
6. Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas;
7. Renunciar a la competencia indigna con el fascismo bajo consignas de «liberación nacional» y de «revolución popular»;
8. Renunciar a la teoría del nacionalismo pequeñoburgués y debilita a la clase obrera en la lucha contra el fascismo;



9. Movilizar al proletario europeo contra el chovinismo versallés y antiversallés bajo la bandera de los «Estados Unidos soviéticos de Europa»;

10. Preparar por medio de una discusión amigable y honrada, y convocar en el plazo de un mes el Congreso extraordinario de cada sección de la I. C. para examinar la experiencia de la lucha con la contrarrevolución y elaborar un programa de acción para el porvenir;

11. Convocar en un plazo de dos meses un Congreso de la Internacional Comunista, democráticamente preparado;

12. Reintegrar a la Oposición de Izquierda en las filas de la I. C., de sus secciones y de todas las organizaciones que controla.

Los *pouparlers* entre la Segunda y la Tercera Internacionales es necesario emprenderlos poniendo en el primer plano la cuestión de Austria. Todavía no se ha perdido todo en este país. Colocándose inmediatamente sobre el terreno de la defensa activa, el proletariado austriaco, apoyado por el proletariado de todos los países de Europa, podrá, con el desarrollo consecuente y valeroso de la ofensiva, arrancar el Poder de manos de los enemigos: la relación interior de fuerzas asegura la victoria. Austria roja se convertiría inmediatamente en un apoyo para los obreros alemanes.

Ante el proletariado mundial damos la voz de alarma: ¡La patria soviética está en peligro! Sólo la reforma fundamental de toda la política puede salvarla. El programa de tal reforma es el programa de la Oposición de Izquierda en la U. R. S. S. Millares de sus mejores combatientes, al frente de ellos Rakovsky, llenan actualmente las prisiones y los lugares de deportación de la Unión Soviética. Desde la tribuna de este Congreso enviamos nuestro saludo fraternal a nuestros valientes partidarios. Su número aumenta. Ninguna persecución quebrantará su valor. En los días difíciles del porvenir, la dictadura del proletariado encontrará en ellos no sólo consejeros perspicaces, sino también soldados fieles.

El desarrollo del movimiento obrero mundial, y ante todo europeo, ha llegado a un momento decisivo. El Partido Comunista alemán está destrozado. Pensar restablecerlo sobre sus antiguas bases y bajo su antigua dirección, es una utopía sin esperanzas. Hay derrotas que no se perdonan. El Partido del comunismo alemán se edificará ahora sobre nuevas bases. Sólo podrán ocupar su puesto entre los constructores, los elementos del antiguo Partido que se libren de la herencia del stalinismo. ¿Será conservada la sucesión organizativa en el desarrollo de las otras secciones, y de la I. C. en su conjunto? Sobre esto, la historia no ha rendido aparentemente su veredicto definitivo. Sólo esto es evidente: queda muy poco tiempo para corregir los errores monstruosos. Si este tiempo se pierde, la Internacional Comunista entrará en la historia con el comienzo glorioso leninista y el final infamante stalinista.

Nosotros, bolcheviques-leninistas, proponemos hacer de la experiencia del derrumbamiento del comunismo alemán una posición de partida para el renacimiento de todas las otras secciones. Estamos dispuestos a consagrar a esto todas nuestras fuerzas. En nombre de esta tarea tendemos la mano a los más encarnizados adversarios de ayer. Es inútil decir que en la batalla contra el fascismo, tanto en la ofensiva como en la defensiva, los bolcheviques-leninistas ocuparán su puesto de combate en las filas comunes, como los han ocupado en todos sitios y siempre.

Bajo la bandera de Marx y de Lenin, por la revolución proletaria mundial, ¡ADELANTE!

## ESQUIVANDO LAS RESPONSABILIDADES

### La Internacional Comunista y los acontecimientos alemanes

«No faltarán hipócritas que dirán: La Oposición crítica al Partido caído en manos del verdugo. Los canallas agregarán: La Oposición ayuda al verdugo. Combinando un falso sentimentalismo con la mentira envenenada, los stalinianos tratarán de ocultar el C. C. detrás del aparato, el aparato detrás del Partido, eliminar la cuestión de las responsabilidades de la catástrofe, de la estrategia mentirosa, del régimen desastroso, de la dirección criminal: esto sí que significa ayudar al verdugo de ayer y de hoy.» (Trotsky: «La tragedia del proletariado alemán»). COMUNISMO del pasado mes.)

En La Correspondencia Internacional, edición española del 28 de abril, se inserta el informe de Heckert sobre la situación alemana. De él son estos párrafos: «Pero el partido socialista alemán ha encontrado un aliado: Trotsky. Trotsky, sin ningún valor político en el movimiento obrero, no tiene nada que perder. Trotsky va husmeando la bota fascista, esperando de este modo que se hable de él, y salir, cueste lo que cueste, aunque no sea más que por un momento, del olvido político. Merodeador, va correteando por todas partes donde la sangre obrera ha corrido, en busca de alguna cosa política que disfrazar. La clase obrera alemana ha sufrido sangrientos sacrificios: centenares de comunistas han sido asesinados en Alemania; millares de comunistas y los mejores jefes de la clase obrera alemana, entre otros el camarada Thaelmann, están en prisión; pero el aliado de los Wels y de los Leipart, Trotsky, se entrega con ahínco a quitar a los socialdemócratas y echar sobre los comunistas alemanes la responsabilidad de la toma del Poder sobre los fascistas... He aquí de qué manera cruel los hechos han puesto al desnudo el sentido contrarrevolucionario de la plataforma del socialhitleriano Trotsky, que se ha esforzado por demostrar que la socialdemocracia y el fascismo no son hermanos gemelos, sino antagónicos... Bajo la apariencia de un frente único, Trotsky, el auxiliar de Hitler, se esfuerza por imponer a la clase obrera alemana la táctica socialfascista del «mal menor», ese frente único reaccionario que ha conducido a Hitler al Poder.»

Ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Fritz Heckert, miembro del Comité Central del Partido Comunista alemán, ha hecho su informe sobre la situación en Alemania. Su informe se ha publicado entero en La Correspondencia Internacional y en Mundo Obrero, y a él corresponden los párrafos que anteriormente hemos reproducido. El informe ha sido aprobado unánimemente por el C. E. de la I. C.

Esto caracteriza la democracia interior del régimen staliniano; esto demuestra a qué grado de inconsciencia han llegado los enterradores stalinianos de la revolución mundial. Nosotros tenemos que discutir con el stalinismo, y no con Heckert.

Heckert plantea la cuestión: ¿Por qué el fascismo ha logrado en Alemania tomar el Poder? Después de haber comprobado un desplazamiento fundamental de las fuerzas de clase por el fascismo, constata con una escolástica fatigosa la traición permanente de la socialdemocracia. Evidentemente, la política de la socialdemocracia conduce al proletariado a la ruina. La vanguardia del proletariado mundial ha visto esto el 4 de agosto de 1914. Hoy no se trata de saber si la socialdemocracia ha traicionado o no, sino cómo la socialdemocracia ha logrado durante veinte años llevar a cabo una política semejante y tener incluso detrás de sus banderas a las masas obreras. Heckert renuncia a contestar a estas preguntas.

El partido fascista no es más antiguo que el Partido Comunista y no ha tenido más tiempo para agrupar a las masas. Evidentemente, el fascismo dispone del apoyo material del capital, pero sus cuadros están compuestos de detritus humanos y no es capaz de dar una solución a las cuestiones sociales. El comunismo, por el contrario, se apoya sobre la fuerza del primer Estado obrero de la tierra; es él quien agrupa a la flor de la nación, la vanguardia del proletariado. Sus ideas son las más progresivas del siglo XX. El solo es capaz de resolver todas las cuestiones de la vida social. ¿Cómo, pues, ha podido vencer el fascismo en la lucha contra la democracia podrida; cómo ha podido ser derrotado el comunismo?

Heckert observa que el fascismo ha vencido, pero que la política del P. C. A. ha sido completamente justa. La política del Partido Comunista que ha conducido al fascismo a la toma del Poder era, según este burócrata, justa. El P. C. A. ha previsto que este desarrollo fascista era inevitable. Heckert dice textualmente: «Han previsto el Partido Comunista alemán y la I. C. la ineluctabilidad de esta evolución fascista de la socialdemocracia? ¿Han advertido de ello a los obreres? Sí; lo han previsto y lo han advertido. Ya en 1924 el camarada Stalin dió una definición de la evolución de la socialdemocracia hacia el fascismo; una definición que no ha sido superada en su precisión y que ha servido de base al programa de la I. C. y a la política del Partido Comunista alemán. «El fascismo—dice el camarada Stalin—es una organización de combate de la burguesía, una organización que se apoya sobre la ayuda activa de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo. No hay ninguna razón para admitir que en las luchas o en la dirección del país la organización de combate de la burguesía pueda obtener éxitos decisivos sin la ayuda activa de la socialdemocracia. No hay tampoco razones para admitir que en las luchas o en la dirección del país la socialdemocracia pueda obtener éxitos decisivos sin la ayuda activa de la organización de combate de la burguesía. Estas organizaciones no son antagónicas, sino que se completan unas a las otras. No son antípodas, sino gemelas...» (Las organizaciones de combate de la burguesía ayudan hoy a la socialdemocracia activamente, mandando a los socialdemócratas, destruyendo las casas de los sindicatos, suprimiendo toda la Prensa socialista. He aquí cómo se completan las cosas.)

¿Este desarrollo era, pues, inevitable? ¿Entonces el Partido Comunista ha mentido cuando anunciaba que la revolución proletaria estaba a las puertas? ¿Por qué ha existido el P. C. A. de 1924 a 1933, si este desarrollo era inevitable? Se hubiera debido disolver el Partido en

1924 si se hubiera querido, de un modo consecuente, construir su política sobre esta inevitabilidad.

Había un solo camino que no consideraba como inevitable este desarrollo: era la voz de Trotsky y de la Oposición de Izquierda. Heckert conoce esta voz; sabe que su autoridad y su renombre en Alemania ganan terreno cada día. Y por esto descarga su mala conciencia con estallidos de rabia verdaderamente inauditos.

Heckert comienza este capítulo de su discurso falsificando de un modo canallésco la cita. El marxismo revolucionario se basa sobre la verdad y el stalinismo sobre la mentira. Como los stalinianos no pueden combatir el verdadero «trotskismo», entonces falsifican las ideas de los leninistas y luchan contra sus propias falsificaciones.

Heckert miente. Según él, Trotsky, en su artículo del Manchester Guardian, del 23 de marzo, ha exigido como base para un frente único con los socialdemócratas, la «defensa del gobierno parlamentario y la defensa de los sindicatos de masas». ¿Qué ha dicho realmente Trotsky en dicho artículo? La socialdemocracia no es imaginable sin gobierno parlamentario ni organizaciones de masas de los obreros en los sindicatos. Además, la misión del fascismo es destruir a los dos. Una ligazón ofensiva entre los comunistas y los socialdemócratas hubiera podido fundarse sobre este antagonismo. ¿Qué consecuencias ha sacado la Oposición de Izquierda de este antagonismo?

«Es necesario obligar a la socialdemocracia a un bloque contra los fascistas. Nada de plataforma común con la socialdemocracia o con los jefes sindicales; nada de bandera, de publicación o de hojas en común. Marchar separadamente, golpear juntos. Ponerse de acuerdo sólo sobre esto: ¿cómo es necesario combatir, cuándo y a quién? Sobre esto se puede llegar a un acuerdo con el diablo y con su abuela, e incluso con Noske y Grezinski. Con una sola condición: no atarse las manos.» (Trotsky: «Cómo es necesario derrotar al nacionalsocialismo»; diciembre de 1931.)

Pero Heckert lucha contra la plataforma inventada por él y atribuida a Trotsky, cuando dice que incluso ni un Wels ha ofrecido una plataforma de engaño semejante al P. C. A. El mismo C. E. de la I. C., que ha aprobado por unanimidad el informe de Heckert, consideraba en su respuesta del 5 de marzo, posible «recomendar a los P. C. que se abstengan durante el período de la lucha en común contra el capital y el fascismo de los ataques contra la socialdemocracia». La I. C. está, por lo tanto, dispuesta a una crítica de la política de la socialdemocracia, que, según ella misma, ha conducido hacia el fascismo. Esta inconsecuencia sobrepasa aún la plataforma atribuida por el burócrata Heckert a Trotsky, y combatida por Heckert como hitlerotrotskista.

El fascismo ha vencido; la política del P. C. A. era justa. Trotsky ha criticado esta política justa (que ha conducido a la victoria del fascismo); él ha demostrado cómo se podía llegar, a través del P. C. A., a impedir la victoria del fascismo, a mantener las organizaciones obreras y a marchar a la dictadura del proletariado. Es lo que ha hecho el socialhitleriano Trotsky ejecutando la tarea social trazada por Hitler a su auxiliar. El marxista revolucionario Heckert afirma, por el contrario, que la defensa de los sindicatos de masas sobre la base del frente único con la socialdemocracia sería un abandono de Marx y de Lenin, y el paso a Hindenburg. Marx y Lenin enseñan, según Heckert, cómo se entregan los sindicatos al fascismo. Hindenburg, por el contrario, exigía el frente único de los comunistas y de los socialdemócratas para su defensa. Los stalinianos tienen miedo a ser inspirados por Marx y Lenin.

Para demostrar que la política del P. C. A. era justa, que desde

1923 no ha privado al proletariado alemán de toda capacidad de acción, Heckert está obligado a recurrir a todo un arsenal de mentiras escandalosas, a engañarse a sí mismo. El sistema político de los stalinianos, basado sobre la mentira, se ha derrumbado en Alemania, y ellos deducen la conclusión de que es necesario mentir todavía más vergonzosamente y más descaradamente para ocultar la bancarrota. Hoy la situación en Alemania es tal que los obreros no osan hablar en alta voz en la calle, que no se atreven a reunirse más de tres o cuatro en una habitación. Heckert, al mismo tiempo, engaña a la clase obrera internacional, diciendo que los obreros de la fábrica A. E. G. han echado a los nazis de la fábrica, y que lo mismo ocurre en otras ciudades. Heckert miente al decir que el P. C. A. ha denunciado el próximo peligro fascista. Según Heckert, el P. C. A. no ha sido sorprendido por la toma del Poder por Hitler. Si no se ha apercibido que esto era verdad, su crimen sería todavía mayor. El Partido, cuyos funcionarios fueron detenidos en poco tiempo, cuyo aparato legal e ilegal fué destruído en algunos días, no ha sido sorprendido. No; según Heckert, el Partido ha organizado con sus propias fuerzas trescientas huelgas. Afortunadamente, Heckert trata de concretar y podemos examinar estas trescientas huelgas, de las cuales, por lo menos doscientas noventa y siete, pertenecen al país de los sueños. Heckert habla de las huelgas de Strassfurt, Harburg, Lubeck. ¿Qué ha ocurrido en Strassfurt? Una huelga de protesta de una hora contra el asesinato del alcalde socialdemócrata Kasten. Los obreros estaban indignados y se han decidido a la resistencia, pero los reformistas han logrado matar el espíritu de lucha contra una huelga demostrativa. Según Heckert, es el propio Partido con sus fuerzas el que ha organizado esta huelga. En realidad ha sido la impotencia del P. C. lo que ha impedido el desarrollo de esta huelga en una demostración poderosa. En Lubeck ha sido detenido el diputado socialdemócrata del Reichstag, doctor Leber; ha estallado una huelga general de muchas horas, sin ninguna influencia por parte de los comunistas gracias a su política burocrática, inconsciente de diez años. ¿Cómo ha ocurrido la matanza de Eisleben? Aquí es donde las fuerzas de los stalinianos se han demostrado en todo su vigor. No se vió la menor traza de una resistencia organizada. Lo mismo que sucedió cuando el desfile provocador de los nazis ante la casa Karl Liebknecht. Como después de la batalla de la calle de Altona. ¿Dónde ha logrado el Partido organizar una huelga un poco amplia con un carácter político? Mentira y nada más que mentira.

Según Heckert, el Partido no se ha limitado a organizar «por abajo» el frente único. Podemos limitarnos a citar de nuevo la Prensa staliniana: «Lo que es evidente es que con estos hombres (los social-fascistas) no puede haber unidad. Es evidente que nuestras discusiones con el socialfascismo no pueden acabar en un tapete verde cualquiera, sino sobre los campos de batalla de las luchas decisivas y ante los tribunales revolucionarios de la República alemana soviética. Y esto es tan verdad para un consejillo de fábrica socialfascista... como para sus hermanos mayores Severing, Zorgiebel, etc.» (De la Prensa de provincias del Partido, citado por H. Rummelé, Marcar el paso, La Internacional Comunista, del 4 y 15 de marzo de 1930.) «El señor Trotsky y los consejeros similares del proletariado quieren proponer a la clase obrera una política semejante, que divide y opone la lucha del Partido revolucionario contra el fascismo y contra el social-fascismo. El P. C. A. deberá, según esta previsión, renunciar a la lucha contra la socialdemocracia, formar un bloque con el partido del socialismo händlerburguano, con Noske y Grezinski, y luchando de este modo contra Hitler.» (Thaelmann, junio de 1932, en La Inter-

nacional Comunista.) «Quien exija hoy un bloque del P. C. con el P. S. ayuda a los jefes socialdemócratas en la preparación y ejecución de su traición. Su papel es el mismo que el de los jefes socialfascistas, un papel inmediatamente fascista.» (Villy Munzenberg: Rote Aufbau, 15 de febrero de 1932.)

Heckert no conoce su propia literatura; él sabe sólo que el Partido ha tenido muchas veces miedo y que entonces ha hecho velozmente, con esta «base teórica», una proposición de frente único. Así sucedió el 20 de julio de 1932. Cuando a continuación el Partido ha tocado a todos sus miembros y ha comprobado que estaban todavía casi enteros, ha recaído en su apatía. Ha continuado ese juego nefasto hasta que le han roto los huesos. Si el Partido hubiera demostrado claramente el peligro del fascismo, si hubiera llevado a cabo una política consecuente de frente único de arriba abajo, entonces Heckert hubiera debido declarar cómo la socialdemocracia ha podido retener a las masas obreras de las fábricas decisivas y substraerlas a la influencia comunista. En realidad, en el fondo, la política del frente único se presentaba así: ¡Eh!, socialdemócratas, venid con nosotros; si no, iremos con los fascistas. He aquí cómo fué puesto en escena el plebiscito rojo.

Esta táctica de frente único de los stalinianos, estos zigzags continuos, han dado sus resultados. El fascismo impera, pisoteando sangrientamente al proletariado. La táctica justa de los stalinianos se ha demostrado como un auxiliar directo de Hitler.

La perspectiva entrevistada por Heckert y el C. E. de la I. C. es de color de rosa. Como después de la derrota de 1923, como en China en 1927, como en Bulgaria, como en todos los países donde los stalinianos niegan la derrota. Después de la toma del Poder por Hitler, los obreros vienen solos de la socialdemocracia al comunismo; la organización del P. C. A. está intacta; estamos ante luchas revolucionarias inmediatas. Según el informe de Heckert, todo staliniano debe llegar a esta conclusión: la situación es tan bella, las perspectivas tan atrayentes para el proletariado que verdaderamente, si no hubiera habido fascismo, hubiera sido cosa de inventarlo. He aquí las conclusiones a que debe llegar todo staliniano después del informe de Heckert.

Desgraciadamente dicho informe no es más que embuste, hipocresía, cobardía y engaño. Un estabón más de la podredumbre de la burocracia staliniana. Si la clase obrera quiere una organización capaz de organizar y de conducir sus luchas, entonces debe substraerse a la influencia nefasta de esta política infame. Debe reconstruir sus cuadros, deducir las enseñanzas, sobre el plano nacional e internacional, de diez años de stalinismo. La hora actual lo exige.

COMUNISMO

## CARTAS DE ALEMANIA

### CARTA DE LA CIUDAD Y.

Aquí el Partido se ha obscurecido. La mayor parte de las células —el 95 por 100— no se reúnen. Muchas células ni siquiera recogen las cotizaciones. No hay ligazón con la dirección. Desde el 30 de enero la región del Centro y del Oeste de la ciudad han editado sólo un manifiesto y una hoja (el manifiesto con motivo de las elecciones). Casi todas las direcciones regionales y las de los subradios han sido dete-

nidas. El 17 de marzo un convoy de 50 hombres ha sido dirigido a un campo de concentración. Después, un convoy de 60 a 65 hombres, y finalmente de 15 a 20 nombres. En los últimos días se ha detenido a 40 hombres más que formaban parte de los círculos deportivos. La deserción hacia el campo fascista es muy fuerte; yo mismo conozco personalmente a 12 hombres, ex funcionarios del Partido y del Frente de Lucha, que están hoy en el partido *nazi*. Entre ellos se encuentra el ex dirigente del Radio de la Asociación de Jóvenes Combatientes. Las bajas del Partido están a la orden del día, no sólo de simples adheridos, sino también de funcionarios que vuelven la espalda al Partido.

Se sirven, en parte, de los detenidos para recubrir los carteles. Aquellos que se niegan a hacerlo son torturados y deportados; su número se eleva, según los cálculos de un detenido, a 15 comunistas y seis socialdemócratas. La Policía ha dado también la orden a ciertos comunistas y socialdemócratas conocidos que están todavía en libertad de que se presenten de vez en vez para recubrir los carteles. Si no lo hacen así son detenidos. El número de los que se niegan a ello es muy pequeño.

Tratamos de ponernos en relación con los camaradas del Partido a fin de reunirnos en seguida con ellos para discutir. Los camaradas del Partido son muy accesibles a nuestras críticas. Cuando nosotros tengamos materiales podremos obtener grandes resultados, porque el Partido no informa a los adheridos y no hay ligazón con ellos. Actualmente es necesario nuestra *ofensiva ideológica*. Podemos ganar posiciones en todos los barrios de la ciudad. Pero nos falta material. Editamos una hoja de información para los miembros del Partido, en la cual analizamos la situación actual, las razones por las cuales la clase obrera no ha cumplido y las faltas del Partido, y donde damos directivas para el trabajo ulterior. Hasta ahora no hemos encontrado ninguna resistencia.

Cuando después del incendio del Reichstag en Berlín nadie pensaba en resistir, los obreros han formado aquí equipos de autodefensa que vigilaban noches enteras y aguardaban la consigna: «¡Insurrección! Todo o nada.» (La educación del Partido tenía que conducir a esto.) El domingo de las elecciones hubo una gran batalla, que duró bastante tiempo, entre comunistas y secciones de asalto, reforzadas de policías. Hubo ametralladoras, autos blindados, etc. (Ningún periódico ha dicho nada.) Muchos camaradas fueron detenidos, otros huyeron.

#### CARTA DE UNA CAMARADA

Lo peor son los desertores. Ellos denuncian a todo el mundo. Una gran parte de nuestros camaradas detenidos estos días lo han sido a consecuencia de denuncias de ex comunistas. En nuestra ciudad (140.000 habitantes) hay 400 policías de refuerzo, a los cuales se enseña a manejar las ametralladoras.

El partido socialista tiene una actitud miserable. Sus miembros se dejan apalear y besan encima la mano del verdugo. En muchas ciudades los concejales socialistas dan sus votos para que Hitler y Goebbels sean nombrados concejales honorarios. Lo que no impide que las secciones de asalto detengan *preventivamente* a estos mismos concejales. En un lugar vecino, el jefe regional de los nacionalsocialistas ha declarado que los concejales socialistas no eran más que «jugadores de *yo-yo*», «sociedad de responsabilidad limitada» que no tenían más que aprobar lo que decidieran los nacionalsocialistas.

En la Unión del Frente Rojo de aquí ha habido un provocador,

cuyo nombre os doy y contra el cual hay que publicar una advertencia especial en las circulares. Es un tal D., que ya ha cumplido cinco años de prisión por robo y falsificación. Cincuenta camaradas del Frente Rojo han sido detenidos y torturados enormemente a consecuencia de las denuncias de este sujeto. El funcionario de la *agitpro* del centro de la ciudad ha sido desenmascarado como espía y está a punto de pasarse abiertamente a los *nazis*.

#### CARTA DE BADEN

En la región del centro de Baden hay relativamente pocos comunistas y socialdemócratas detenidos. En K., donde precisamente el aparato era más fuerte, muchos se han pasado al campo de los *nazis*. Desde antes de las elecciones, el aparato ha brillado por su ausencia. Las regiones tales como el sur de la ciudad, que eran siempre *dudosas* u opositoristas, se han portado mejor. Estos días hemos editado manifiestos y un periódico en multicopista. Después de nosotros, los camaradas del partido han hecho lo mismo. Entre los jóvenes de las organizaciones deportivas el espíritu es muy bueno. La mayor parte de ellos se orientan hacia la izquierda y han sacado enseñanzas del pasado. En cambio, a muchos detenidos se les pone en libertad con una declaración de sumisión.

#### ¿QUE DICE LA ESTACION DE RADIO DE MOSCÚ?

Durante noches enteras se ha tratado de obtener la emisión alemana de la T. S. H. de Moscú. La obscuridad reina sobre Alemania; ni una voz en las tinieblas... ¿Qué dice Moscú? ¿Es que no dice nada? ¿Nada en ninguna parte? ¿Es que pasa algo? ¿Qué dice Moscú? ¿Qué dice la I. C.? La hora checa, la emisión inglesa, francesa, alemana. Nada. Nada. Nada sobre Alemania. Y ahora, si algo se oye en alemán, son palabras alemanas: *Das Wardern ist des Müllers Lust* (canción alemana sobre la alegría del viaje), un disco alemán. ¿Es que Moscú se burla de nosotros?

En las habitaciones obreras la cruz gamada está colocada en la pared. ¿Pero qué tenemos que hacer? Vienen a buscarnos los asesinos. Todavía ayer se han llevado a X., padre de cinco hijos. Aún más: no os asombréis si mañana veis a mi marido con uniforme de las secciones de asalto. Le han prometido trabajo y hace ya mucho tiempo que está parado.

No son muy numerosos aquellos a quienes Hitler dará trabajo. Pero los sabios que durante la capitulación sin lucha repetían todavía descaradamente las palabras de Remmelé en el Reichstag, la cobarde consigna de la capitulación: «Después de Hitler subiremos nosotros», han bajado mucho el tono bajo el terror. No son numerosos aquellos a quienes Hitler dará trabajo. No podrá suprimir y mantener en prisión a todo el mundo; todos no se pondrán con el vientre vacío ante la cruz gamada. La desmoralización no es todavía tan grande como se podía temer. La parálisis es grande. No son los fraseólogos, los falsarios y los cultivadores del *bluff* del aparato los que harán el nuevo reagrupamiento, los que pondrán en pie y volverán a templan los cuadros.

## Las lecciones del último movimiento anarcosindicalista

Los golpes anarquistas se vienen repitiendo con tanta más furia cuanto menor es su influencia entre las masas, como si quisieran coger por un golpe de audacia lo que se les escapa de las manos a consecuencia de sus propios errores. Se ensaya un golpe tras otro sin ton ni son, sin ningún cálculo, sin hacer nada para reforzar los propios cuadros sindicales ni llevar ninguna actuación hacia las grandes masas que no pertenecen a la C. N. T. Cada una de estas aventuras no sirve más que para aumentar la depresión del movimiento o provocarla cuando empieza a levantarse. Es este último el caso del 8 de enero. El enorme movimiento huelguístico que se manifestaba a fines del año—huelga minera en Asturias, amenaza de huelga ferroviaria, huelgas campesinas—quedó reducido a nada tan pronto los anarquistas quisieron convertirlo en un movimiento insurreccional. Ahora nueva huelga. Y nuevo fracaso, naturalmente.

La huelga última puede decirse que fué un fracaso en toda la extensión de la palabra y en casi toda la extensión de la huelga. Los paros fueron parciales—y hasta muy parciales—en su mayoría aplastante. Muy contados son los casos en que haya ido al paro la mayoría de la clase trabajadora. Si prescindimos de la impresión artificial de fuerza que dan en este caso los actos de sabotaje, las bombas y los petardos, claramente se ve el poco alcance de la huelga con relación a lo que debiera ser una protesta de la misma C. N. T. bien preparada y bien orientada. No hay que engañarse con el ruido. En Barcelona, donde se esperaba que el movimiento tendría más fuerza, el fracaso fué absoluto, y era de prever que no podía ser de otro modo: se acababa de salir de una huelga general que, aunque pacífica, fué un paro en que el proletariado respondió bien; un poco opresa por hilos de huelga anterior, se mantuvo durante dos días. Pero sería mucho soñar el soñar que a los pocos días se podría repetir con éxito la experiencia sin ninguna preparación previa y sin que se viese entre los obreros la voluntad de lucha que es indispensable para que triunfase el paro. Las bombas y los actos de terror no representan en este caso el brazo armado de la clase trabajadora, sino el intento de inyectarle vida artificial a un movimiento destinado al fracaso. La consecuencia natural de la aventura es que el movimiento obrero dé un paso atrás.

No se puede jugar a la huelga general, como no se puede jugar a la revolución. Cada golpe en falso que da el proletariado, cada error que comete, son posiciones que gana la burguesía. El 8 de enero ha sido el punto de partida de una ofensiva de la burguesía que no ha hecho más que crecer hasta hoy. El 10 de agosto, en cambio, como aventura y provocación que fué de la burguesía, la hizo retroceder en el momento en que estaba acometiendo con la misma violencia de estos días. Los avances y los retrocesos de las bandas lerrouxistas son en el Parlamento el termómetro que acusa la actitud de la burguesía. El intento de golpe de Estado militar sirvió para poner al descubierto la inestabilidad de la burguesía y lo falso que sería suponer que se ha consolidado y conseguido instalar bien en el nuevo régimen. La posi-

ción de la burguesía sigue siendo insegura, y cada paso en falso que da la obligan, como la «sanjurjada», a meterse en el burladero, poniendo por delante socialismo y radical socialismo para engañar a las masas. Pero igualmente erróneo es afirmar—erróneo por no decir necio—que la «revolución crece», a pesar de los visibles retrocesos del proletariado desde la caída de la monarquía. Es esto lo que no quieren ver los retóricos del comunismo, los melodramaturgos de la revolución. Aunque vean al proletariado con el agua al cuello y a punto de ahogarse, nos repetirán el consabido estribillo de que la «revolución crece». Los stalinianos nos decían también que crecía la revolución alemana cuando el proletariado, ya casi ahogado, no echaba por la boca más que espuma electoral.

La revolución no crece, sino que viene retrocediendo de una manera progresiva, aunque con flujos y reflujos, desde el 14 de abril. Pero esto no quiere decir—lo repetimos—que la burguesía se haya consolidado. La revolución está situada en la disyuntiva de llevar el proletariado al Poder o de sucumbir aplastada por una dictadura fundamentalmente antiobrera. Bajo esta perspectiva amplia se viene desarrollando todo el proceso revolucionario. La insurrección de Figols (enero de 1932) cerró todo un período de errores de la C. N. T. y marcó la consiguiente ofensiva de la burguesía. El movimiento de masas volvió a ponerse en pie el 10 de agosto, colocando al proletariado en situación excelente para recuperar lo perdido y dar un serio impulso a la revolución. Nada se obtuvo, sin embargo, por falta de orientación. El 8 de enero, nuevo retroceso del proletariado. Ahora la situación está indecisa.

Hasta este instante el proletariado se ha mostrado en nuestro país incapaz de orientarse y levantarse por la acción consciente de sus propios partidos y organizaciones. Viene procediendo por las reacciones elementales que provocan en él las distintas situaciones. La provocación burguesa, sobre todo si viene bajo la forma del charrasco militar y con la pretensión de restaurar la monarquía, consigue poner al proletariado en pie de lucha. La indignación contra los abusos y descaradas traiciones del Gobierno se traducen inmediatamente en el *pustch*, con la inevitable derrota y la inestable desmoralización. La situación era, pues, como para provocar una reacción del proletariado cuando sobrevino la última huelga. Los manejos monárquicomilitares, a punto de convertirse en un nuevo intento de asalto al Poder y con muy pocas posibilidades de triunfo, permitían esperar que sirviesen para dar la voz de alerta y estimulasen el resurgimiento rápido del movimiento obrero. Coincidiendo con el complot monárquico, estalló la huelga general, que vino a servirle de tapadera. La burguesía se esfuerza en este momento—y lo consigue—que todas las miradas se vuelvan hacia la última huelga de la C. N. T., y el complot monárquico pase desapercibido. Sin exagerar la importancia del retroceso y sin que pretendamos afirmar que la situación se ha decidido en beneficio de la burguesía, hay que reconocer que la última huelga sólo ha favorecido a la reacción burguesa y ha contribuido a consolidar sus posiciones. No hay nada más funesto para el proletariado que esos movimientos que sólo logran asustar a la burguesía sin conseguir hacerla retroceder. Es éste el caso de la última huelga.

Aunque es de suponer que no haya en el movimiento obrero quien crea que el advenimiento de un Gobierno de base más reaccionaria disminuiría los ataques monárquicos o militares, hay, en cambio, la inclinación evidente—esta inclinación es la gran desgracia del momento—a sacarle importancia, a no ver la gravedad que supondría la subida al Poder de un Gobierno Lerroux, por ejemplo. Aparte lo

que significaría de por sí, los ataques monárquicomilitares aumentarían, así como aumentarían también sus probabilidades de éxito. Un Gobierno de esa significación y de esa base social no puede, ni quiere tampoco, oponer las masas—lo único seguro, lo que puede evitarlo—al golpe de Estado militar. En estas condiciones una nueva intentona militar podría triunfar con la misma facilidad que en 1923 y cambiar en poco tiempo toda la situación radicalmente.

El proletariado sigue teniendo, no obstante, la posibilidad de aprovecharse de los errores o de las adversidades de la burguesía—éstos hay que saber utilizarlos en cada ocasión, pero no se debe descansar en la esperanza de lo que pueda sobrevenir por azar—, sino que tiene, además, una posición extraordinariamente favorable para emprender el ataque contra la reacción y el peligro fascista—que es un peligro real—e inclinar la balanza a su favor.

\*\*\*

Pero si no queremos que la revolución siga, por decirlo así, desarbolada y moviéndose al azar, hemos de adoptar una posición clara en la cuestión sindical, y particularmente hacia la C. N. T. Sólo con una posición decidida y clara a este respecto podremos evitar que los anarquistas sigan saldando, liquidando a bajo precio las existencias revolucionarias, que no son inagotables.

L. FERSEN.

## ¿ADONDE VA EL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL?

Los últimos acontecimientos en general, y la actuación de la FAI en particular, vienen demostrando que el anarcosindicalismo español ha revestido su táctica de unas formas de locura e insensatez políticas, que el ocultar la crítica despiadada sería nada menos que hacerse cómplices de monstruosos errores indisculpables. El hecho de que la Confederación Nacional del Trabajo sea un potencial revolucionario enorme, un caudal de heroísmo proletario que la insensatez faísta trata de consumir baldíamente, es suficiente para que reaccionemos con la energía suficiente contra unos métodos que si en la intención y en el propósito son francamente revolucionarios, en los resultados y en la táctica son absolutamente contrarrevolucionarios. La franqueza y la intransigencia en política clasista son las bases del acierto en la estrategia y la garantía para no incurrir en nuevos errores. Frente a las lágrimas de cocodrilo de la pequeña burguesía, el proletariado anarcosindicalista, sobre todo en estos momentos de represión desenfrenada, cuenta con nuestra efusiva solidaridad; pero frente a sus errores políticos no puede encontrar más que nuestra crítica severa, no por ello exenta de cordialidad.

La revolución española y el movimiento obrero en general están sufriendo durante hace dos años más intensamente que nunca el anacronismo que supone el que la ideología fantasmagórica del anarquismo haya hecho presa en la mente de importantes sectores del proletariado y de los campesinos españoles. Ciertamente que la mala táctica seguida por el Partido Comunista, táctica impregnada de calumnias y de odios, ha posibilitado la pervivencia de la fuerza anarcosindicalista. Pero no es menos cierto también que la adhesión de

nuevas generaciones de trabajadores formados en la clandestinidad de los tiempos de la dictadura han hecho prevalecer en las filas del anarcosindicalismo métodos de lucha desterrados de todos los países donde existe un proletariado con un concepto justo de lo que la lucha de clases es y significa.

La crisis industrial y agrícola, y su consecuencia el paro forzoso, han lanzado justamente a la exasperación a grandes núcleos de trabajadores convertidos por las necesidades de la vida en verdaderos parias sociales. La educación política y, por tanto, la consciencia de clase estimula en el trabajador el espíritu de lucha y el convencimiento de su intervención en las luchas cotidianas del proletariado. El liberalismo exacerbado que es el anarquismo reacciona de la misma manera ante estos hechos que la pequeña burguesía radical. Ello explica que la táctica terrorista sea el método peculiar de la pequeña burguesía cuando está en la oposición y del anarquismo.

La miseria material desmoraliza en el sentido político a esas masas de inconsciencia política y mentalidad impulsiva. Buscan por el procedimiento de la audacia personal lo que sólo puede obtenerse por la acción colectiva. Expuestos al hambre y a la miseria, han aprendido a perder el aprecio por la vida. Y así han surgido esos equipos de jóvenes faístas a los que las contradicciones del régimen capitalista han impedido trabajar hasta ahora y a los que la desmoralización de su situación les induce a resolver su propio problema personal. De aquí que el atracador, producto de la degeneración capitalista, se confunda con el ideólogo libertario. De aquí también surge «el expropiador» como inspirador y dirigente de masas obreras. En unos casos la inercia, en otros la admiración de los abúlicos o de los impotentes hacia la temeridad y el arrojo, hacen que, elevando la cuestión a lo absurdo, el «expropiador» se convierta en el exponente de una corriente obrera revolucionaria.

En parte, sólo en parte, sirve esto también para explicar algo de la crisis interna en que se debate el propio anarcosindicalismo. Se observa tanto en las filas de la FAI como de la Confederación que los viejos militantes han sido desplazados por los equipos de jóvenes ácratas de la postdictadura. Estos son de hecho los que tienen la hegemonía en la dirección de las organizaciones. El proceso interno, íntimo, es razonable. La misma limitación de la seudofilosofía libertaria permite estos contrastes. La inclinación a la divagación y la afición hacia los temas culturales hace caer al anarquista que se sorbe los textos baratos de entretenimientos filosóficos, en el fetichismo intelectual. Y de aquí al reformismo no dista más que un paso. El anarquista que habla con acentos de iluminado sobre la trascendencia de la cultura individual es de seguro que comienza a caer en un reformismo vergonzoso. Es exactamente igual que el anarquista que se hace individualista intransigente. En este caso no ofrece duda: es que busca una justificación «decorosa» a su inacción y retiro.

Los anarquistas obedecen a dos posiciones, sin términos medios o matices. O responden a sus impulsos, a su temperamento y a su concepto simplista de acción (la actual generación faísta), o caen en el más desenfrenado reformismo revestido de pedantería cultural (grupo Pestaña, Peiró, etc.). Cuando se vive en situaciones de inquietud revolucionaria, forzosamente se produce el hecho de que el «pestañista» se quede cantando a la luna y el «faísta» resulte triunfante, sobre todo si el partido político del proletariado, atiborrado de fórmulas y de adjetivos, no sabe intervenir como tercero en discordia para establecer el equilibrio a su favor.

La intrepidez del joven faísta con su concepto teatral de la revo-

lución triunfa sobre la cultura abstrusa del pestafista. Ciertamente que el tipo social más corriente de faísta suele desaparecer pronto de la arena política. Tres perspectivas se abren ante muchos: o la con-sunción en presidio, o la delincuencia común como oficio, o la vida sedentaria del obrero disciplinado y sumiso. Muchas veces, sobre todo en estos últimos tiempos, nos ha ocurrido encontrarnos con ex pistoleros a los que conocimos en los patios de las prisiones o en las incidencias de la actuación revolucionaria y que ahora están convertidos en encargados de obras, en «obrerros ejemplares» o simplemente en buenos padres de familia.

¿Y por qué? Sencillamente porque el anarquista actúa por reacciones sentimentales. El simplismo de su concepción ultraigualitaria de la vida les hace revolverse inarticuladamente en busca de una solución por medio de la violencia esporádica. El *apoliticismo* es la manifestación más típica de su miopía social. Es sencillamente una reacción sentimental más ante un hecho. La sociedad capitalista basada en la explotación del hombre por el hombre está defendida y regentada por los políticos, que son los defensores de los explotadores. La solución para la mente ingenua del anarquista no puede ser más elemental: hay que ir contra los políticos en general para defender otra política, la política ácrata. Y así sobre lo que llaman apoliticismo han fundado la razón fundamental de toda su actuación inmediata.

Socialmente lo más ajeno a toda inquietud humana, a toda sensibilidad en general o simplemente social es el tipo del socialista reformista, y mucho más del agarbanzado pablista. El lirismo cultural o intelectual del libertario es ridículo; pero el analfabetismo y ramplonería del bonzo reformista es repugnante. Humanamente nada hay tan sin interés como un jefe sindical reformista. Sacarle del conocimiento de las disposiciones de los boletines oficiales o del fichero de su organización, y jamás ha sentido la menor emoción. Son en espíritu jefes de negociado de un ministerio si no fueran también en la práctica los criados de la burguesía. Y cuando se asoman al arte, por ejemplo, se emocionan exactamente como los jefes de negociado. Pablo Iglesias se enternece con los dramas en verso; por lo menos así nos lo cuenta reiteradamente y como un elogio el historiador de portería Juan José Morato.

Independientemente de su aspecto político, el anarquista reacciona ante el comunista y el socialista de distintas maneras, aunque quizás con más violencia contra el comunista, lo que demuestra su natural inconsciencia. Para el anarquista, el comunista es el amante de la autoridad, de la fuerza coactiva del Estado; es, en suma, el «autoritario». Para ellos el socialista es el hombre emancipado, el cobarde por definición, el conformista y enemigo de toda inquietud. Como tipos humanos nada hay tan antagónico. Son la temeridad y la insensatez, y la «cordura» y la «sensatez». No hay la más mínima posibilidad de comprensión. El odio implacable del libertario contra el comunista es porque estimándole más afín y conociendo que no descarta por principio la violencia, estima que sólo preconizamos ésta para imponer la «autoridad del Estado». Podría decirse, claro está, que buscando sólo la paradoja, que el anarquista ante el comunista siente odio y ante el socialista desprecio.

Pero volvamos al objeto que nos proponíamos. La nueva generación libertaria española ha nacido con la desmoralización general imperante después de la guerra y a consecuencia de la crisis. La depresión que produce la falta de trabajo y la carencia de una justa conciencia de clase se exterioriza en forma de violencia sistemática. Este fenómeno se observa principalmente en los países europeos. En aque-

llas naciones que han pasado por la revolución o en la que ésta ha abortado, estos estratos sociales de obreros descalificados o simplemente desmoralizados se convierten en fuerza de reserva de la más negra reacción. Es una de las bases sociales del fascismo en Alemania. Son estos elementos los que han abandonado a su partido de clase para nutrir las fuerzas de choque del hitlerismo.

Sin embargo, en aquellos países que ni siquiera han conocido la más mínima anticipación de la revolución social y viven todavía en los albores de la revolución política democrática, el ilusionismo de ésta les hace caer en la exasperación extremista libertaria. Tal es el caso de España. La FAI es políticamente la expresión de la desesperación de un conjunto heteroclito de elementos sociales.

La impaciencia imperiosa de éstos les hace querer impulsar mediante una violencia sin plan el proceso revolucionario. De esta forma asistimos en los últimos tiempos a una reiterada gimnasia de huelgas revolucionarias sin resultado práctico alguno y que cansan cada vez más a los trabajadores y cuestan valiosas vidas humanas. La tensión revolucionaria se mantiene a través de la Prensa anarquista durante hace meses, hablando en términos que si no fueran peligrosos resultarían infantiles, sobre la revolución inminente que prepara y realizará sólo la FAI y su apéndice sindical de hecho, la Confederación Nacional del Trabajo. Su concepción de una revolución no puede ser más primitiva. Puede decirse que la formulan sin siquiera tener en cuenta los medios modernos de combate de que dispone la burguesía.

Hemos asistido durante los días 9 y 10 a un nuevo ensayo, desgraciadamente demasiado a lo vivo, con víctimas de verdad y todo, de la revolución social que vienen prometiéndonos los libertarios. A pesar de las experiencias que del movimiento pueden deducirse, no será el último. En el frenesí de la insensatez que atraviesan los faístas hasta los fracasos se convierten en móviles de incentivo de nuevos intentos sin corrección alguna. Son vidas obreras y nos duele en el alma que se sacrifiquen tan ineficazmente. Esto sólo serviría para que levantáramos nuestra voz con energía para tratar de parar ese cúmulo de errores que persistentemente, desde la proclamación de la República, viene cometiendo la FAI. Pero es que hay algo más grave: es que con esos procedimientos, con ese puschismo desenfrenado y sin ton ni son, se viene aniquilando una organización tan rica en potencia revolucionaria como la Confederación Nacional del Trabajo.

Se impone sencillamente una delimitación neta en las propias filas de la C. N. T. Los viejos líderes anarquistas que antes de la dictadura ocuparon la dirección han sido sobre pasados por los acontecimientos y han derivado hacia un pernicioso reformismo. Ni la menor transigencia en el terreno ideológico, no en el orgánico, es posible con ellos. Pero tampoco es posible que el atraquismo se quiera elevar a sistema político y que los atracadores pasen a ser los exponentes de un movimiento sindical. Esto es la disolución, la muerte de la Confederación. La última huelga ha demostrado palpablemente el cansancio por estos movimientos caóticos que comienzan a sentir las masas confederales. No puede ser más sintomático que en Barcelona, feudo tradicional del anarquismo, haya sido la población en donde las masas obreras han respondido menos unánimemente al movimiento de huelga general.

¿Cómo establecer esta delimitación en las filas de la Confederación? Sólo es posible mediante el restablecimiento de la democracia sindical. Es necesario luchar incansablemente, para ello se contará cada día más con el apoyo de los obreros cansados de las aventuras faístas, volver a su justo equilibrio revolucionario a la Confederación.

EMILIO RUIZ.

## Después del proceso de la Metropolitan Vickers

Acaba de celebrarse en Moscú el proceso de los ingenieros ingleses. ¿Culpables o no? Poco importa esto a la burguesía internacional, que ha tomado partido por ellos, en primer lugar el Reino Unido, en defensa de sus fieles súbditos.

Que los imperialismos mundiales, que no cejan de espionarse mutuamente, traten de averiguar los secretos de defensa e incluso de sabotear la economía soviética, esto no es sólo probable, sino cierto de toda evidencia. Esto no es, por otra parte, más que uno de los aspectos de la lucha de la burguesía internacional contra el proletariado ruso, culpable a sus ojos de haber tomado el Poder. El proceso sobrepasa con mucho su propio marco. De lo que se trata no es tanto únicamente de la culpabilidad de los ingenieros ingleses como de las circunstancias que han favorecido y desarrollado las posibilidades de sabotaje y de espionaje, que se han denunciado con una frecuencia cada vez mayor en los procesos periódicos más o menos amalgamados.

Es necesario decirlo abiertamente: no es sólo un proceso lo que puede reforzar el Poder soviético y aplastar el veneno blanco. La lucha de la burguesía rusa e internacional contra el Poder soviético es una lucha de clase frente a la cual la dictadura del proletariado no puede oponerse más que por el reforzamiento de sus propias bases, así como también de las posiciones de la clase obrera internacional. Todo debilitamiento de la dictadura es una brecha abierta al enemigo de clase. En la medida en que la política centrista ha contribuido a desorganizar la economía soviética, en la misma medida los elementos de las clases enemigas ganan posiciones tanto más fuertes cuanto que se hallan reforzadas por la derrota del proletariado alemán.

La política de la infalibilidad burocrática tiene por corolario y resultante inevitable el pisoteamiento de la democracia en el seno del Partido y de la clase obrera: así no se permite ejercer su control de clase y descubrir al enemigo. Por otra parte, la política económica de la burocracia staliniana hace perpetuos zigzags, sirve los deseos de la contrarrevolución y favorece su obra. Ya después del proceso de Rasim y compañía en 1931, los debates demostraron cómo los saboteadores llevaban a cabo su acción nefasta ejecutando y llevando a sus últimos extremos los ritmos inconsiderados impulsados a la industria. Hoy el problema es el mismo. Las desproporciones aumentan en el seno de la economía, la tensión de la producción industrial, la relación desfavorable entre la ciudad y el campo y la situación crítica de esta última crean una gravedad de las fuerzas sociales y de los reagrupamientos de clase que permiten al enemigo del interior y a los espías de los imperialistas mundiales entenderse. Pueden tanto más insinuarse y proseguir su obra cuanto que la vida del Partido se ha extinguido por su disolución en el seno de una clase obrera que la burocracia usurpadora priva de todo control, aplastando la democracia soviética.

Hace cerca de dos meses, la Oposición de Izquierda, por la voz autorizada de Trotsky, lanzó su «señal de alarma» sobre el peligro que corre la economía soviética. Cada día el peligro no hace más

que crecer, mientras que internacionalmente la situación de la U. R. S. S. se agrava tanto en Oriente como en Occidente.

El proceso de los ingenieros ingleses prácticamente ha puesto en acusación la política del socialismo en un solo país. La marcha de todo el proceso ha demostrado cómo la política exterior de la U. R. S. S. está ligada a su política interior. Las sentencias incluso han tenido por resultado minimizar la autoridad de la justicia soviética, al mismo tiempo que el *boicot* de Inglaterra con respecto a Rusia demostraba la dependencia de esta última del mercado mundial, repercutiendo sobre su situación interior, tan gravemente en peligro.

La política de Stalin favorece la introducción del enemigo de clase creándole, por su política burocrática, un terreno favorable en la Unión Soviética y permitiendo a la burguesía británica, gracias a la derrota del proletariado alemán, atacar de frente a Rusia declarando el *boicot*. Tanto interior como exteriormente, Rusia está en peligro.

La lucha verdadera contra el enemigo de clase debe estar subordinada a una política que cese de facilitar un terreno favorable al desarrollo nefasto de las organizaciones blancas. Una de las armas principales es el restablecimiento inmediato de un régimen honrado en el seno del partido y de la democracia soviética, únicos capaces de permitir a los obreros ejercer una acción consciente de control de clase. La política plebiscitaria sirve, en último análisis, al enemigo de clase.

La economía rusa no puede reponerse con procesos. Estos no son más que pequeños remedios. Para responder a los ataques del enemigo le es necesario al proletariado una política revolucionaria. En el interior del país, una política de reforzamiento de la economía; en el exterior, una política de movilización de las masas sobre una plataforma de acción verdaderamente comunista.

Cortado de su fracción de izquierda, el Partido bolchevique y la Internacional Comunista no pueden oponerse eficazmente al enemigo de clase, porque la burocracia que los dirige es su auxiliar inconsciente.

El proletariado y su vanguardia deben comprender que cuando la Unión Soviética se ve obligada en las sentencias a batirse en retirada ante el imperialismo inglés, es urgente que el ala marxista del Partido bolchevique vuelva a ocupar su puesto en el combate y que es un crimen contra la defensa de la Unión Soviética dejar perecer en los aisladores, los lugares de deportación o en el destierro a los millares de bolcheviques leninistas que, con Rakovsky, Muralov, Sosnovsky, Trotsky, han sido sus artífices más seguros.

J. JACQUES.

Con objeto de facilitar a nuestros suscriptores el pago de la renovación de la suscripción a nuestra Revista, en lo sucesivo a aquellos que no contesten a nuestro primer requerimiento para que hagan efectiva la renovación el primer número, una vez vencida la suscripción, se le remitirá a reembolso por el importe de un semestre. Sólo aumentaremos veinticinco céntimos de gasto de reembolso. Con ello queremos facilitar el pago a los suscriptores y evitarles la molestia de hacer el giro.



# ¿HA FRACASADO EL MARXISMO?

(A LOS CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE MARX)

(Conclusión.)

La aportación mayor que se ha hecho en el siglo XIX—sin que por ahora se haya superado—a la ciencia económica y al estudio de la Historia, es sin duda el marxismo. Que se nos diga, en efecto, si sin el marxismo se puede dar una explicación medianamente aceptable de las contradicciones actuales, del sistema capitalista, de sus causas, de sus efectos, de si estos fenómenos tienden a desaparecer (es decir, si los va superando el mismo sistema), o si lógicamente tienden a agravarse en los cuadros de la sociedad actual. Fué, por otra parte, el materialismo histórico, tan deplorablemente interpretado, el más poderoso chorro de luz arrojado para el conocimiento de la Historia. Caso de aceptar el materialismo histórico, hay que aceptarlo en toda su audacia y su grandeza: como una filosofía de la Historia. Hoy, ninguna persona medianamente culta se atreve a rechazarlo enteramente; pero se le acepta mutilado, de una manera parcial y pobre, en lugar de esforzarse por desenvolver la doctrina y sacarle el mundo inmenso de consecuencias que contiene. Es frecuente que se le acepte en los límites de la época actual, porque su justeza es demasiado visible, o que se le corten las alas, a la manera del filósofo italiano Benedetto Croce, recluyéndolo al campo de la historiografía. Es decir, limitándolo a que se tenga en cuenta la importancia de los factores económicos en la investigación histórica. No; aunque el materialismo histórico no anula ningún factor, los jerarquiza y subordina al factor fundamental: el económico. No ha podido Marx desarrollar en toda su extensión los principios del materialismo histórico, debiendo de limitarse a aportar sus fundamentos y líneas generales. A nosotros nos parece en general bastante prematuro y ligero el sacar el marxismo del terreno donde se ha producido, del terreno de la Historia, de la historia de la sociedad, y creer que Marx tuviera todo un sistema de doctrina completo y cerrado que abarcara desde la economía hasta la teoría del conocimiento y la metafísica. Es ésta, en general, una tendencia de los que quieren ponerle puntas y ribetes al marxismo, altamente perjudicial para la misma doctrina. El paso de las concepciones históricas de Marx a esas otras zonas debe de hacerse con toda la prudencia.

Pero al eliminar de la Historia el elemento a que se referían todos los demás, considerándoles fuerza motriz—Dios, la Providencia, la Idea—; al colocar en la base de la evolución histórica el factor económico y explicarnos el tránsito de unas formas de sociedad a otras, al darnos el nexo entre las diversas formas sociales, Marx nos ha dado también la posibilidad de poder hablar en serio de una filosofía de la Historia. Aquí donde reinaba y reina tanta ambigüedad, tanta arbitrariedad, tanto misticismo barato, empezamos a ver un orden vivo, una bella arquitectura, en la evolución no impuesta por Dios ni ningún director de orquesta. «Mi concepción—dice Marx—, que considera el desenvolvimiento y formación económica de la sociedad como un proceso natural, no puede hacer al individuo responsable

de una situación de la cual es socialmente criatura, aunque subjetivamente trate de elevarse sobre ella y la supere con mucho.» ¿Cuándo se ha logrado en la interpretación de la Historia esta altura, este grado de objetividad y de sensatez? ¡Pero esto—exclamará algún macho individualista—es rebajar el papel del individuo! No; es situarlo, encuadrarlo.

Todavía, un escéptico lector puede volverse contra la doctrina marxista al contrastarla con los hechos. Hemos negado su fracaso y puesto como testimonio de su vitalidad la revolución rusa. ¿En ella puede ver el lector la prueba del fracaso del marxismo? En tal caso su doctrina tendría todos los caracteres de un panfleto, aun siendo justa la crítica del sistema capitalista y de su mecánica interna. Es decir, no estarían justificadas sus conclusiones. El lector podría tener entonces el consuelo intelectual de poder adoptar ante el sistema capitalista la misma actitud que adoptaba ante los tribunales aquel terrible y simpático degollador Bill Sykes de que nos habla Marx en *El Capital*: «Señores jurados, es cierto que estos viajeros de comercio han sido degollados. Pero este hecho no es culpa mía. Es culpa del cuchillo. ¿Es que por estos pasajeros inconvenientes hemos de prescindir del uso del cuchillo? ¡Pensadlo bien! ¿Qué sería de la agricultura y de los oficios sin el uso del cuchillo? ¿No es tan curativo en la cirugía como sabio en la anatomía? ¿Y no es un precioso auxiliar en los alegres banquetes? Si suprimís el cuchillo, nos arrojaréis a todos en la más profunda barbarie.»

Pero no; la revolución rusa hay que juzgarla con un criterio histórico marxista. No es fin, sino que es comienzo, y constituye la más alta conquista del movimiento obrero y de la civilización moderna. Esto tampoco tiene inconveniente en concederle el sabio socialista o liberal, a condición de que la revolución descienda y renuncie a seguir adelante. Sus mayores defectos y dificultades (comparado con esto, todo lo demás es secundario) proceden de su aislamiento. En el pensamiento corriente se cree como si la revolución rusa, avergonzada de su aventura, hubiese decidido retroceder y abandonar sus pretensiones. Es cierto el hecho. Pero no por el fracaso del marxismo, sino por su deformación y su negación. El marxismo no ha fracasado ni se ha agotado, sino que sigue avanzando, tal como se avanza en la historia: con crisis, dificultades, luchas. No pudo impedir la traición socialdemócrata que el marxismo siguiese adelante. Tampoco lo podrá impedir el cansado oportunismo stalinista. La experiencia nos empieza a mostrar cómo del mismo seno del comunismo—como en otro tiempo de la socialdemocracia—surge la fuerza reivindicadora de las concepciones marxistas.

Todavía se ha de proclamar muchas veces más el fracaso de las doctrinas de Marx. Pero el movimiento obrero seguirá como hasta ahora avanzando bajo la bandera del marxismo.

L. FERSEN

## UNA DIGRESION A MODO DE APENDICE

La idea fundamental del artículo anterior debe estar—a lo menos así lo creemos—suficientemente clara: todo el movimiento obrero moderno está directa o indirectamente determinado por el marxismo; el paso de cada etapa a otra más elevada no se ha hecho buscando doctrinas nuevas, sino reivindicando el marxismo. El problema sigue

siendo éste ante la crisis actual del comunismo. Pero hay un punto sobre el cual no hemos querido extendernos en el artículo a fin de evitar que quedase borrada la idea fundamental. Lo haremos aquí. Nos creemos especialmente obligados a ello a fin de evitar la alarma de cualquier celoso vigilante de la integridad del sistema marxista.

A nuestro juicio—y no somos solos en creerlo—, uno de los mayores excesos que se han hecho en el marxismo es presentarlo como todo un sistema filosófico acabado y completo. El dominio propio del marxismo es la historia. No negamos—sería absurdo negarlo—que las concepciones históricas obliguen a determinadas conclusiones en los demás dominios. Pero lo que hay que asegurar es que esta labor Marx no la ha hecho. Coger todas las afirmaciones dispersas, todos los cabos sueltos que hay en su obra y atarlos para darnos la impresión de que constituyen un sistema completo de filosofía es uno de los mayores crímenes que se han hecho con el marxismo, pues una obra extraordinariamente rica en contenido queda así convertida en un sistema pobre y un poco obtuso, en el cual toda una porción de fenómenos no encuentran una explicación aceptable.

Los escritos filosóficos de Marx, que contienen sus ideas fundamentales, no son, sin embargo, una obra acabada, sino que son escritos de juventud. A medida que fué Marx evolucionando su actividad, se concentró en el estudio de la economía y de la historia. Y éste es el verdadero terreno de su doctrina, que constituye un campo abierto para nuevas investigaciones, pero no un sistema hermético con el cual no haya que hacer otra cosa más que *aplicarlo*. En este sentido es donde mayores excesos han cometido en el campo marxista. Queriendo oponer a estos excesos la necesaria discreción, se ha llegado, sin embargo, a la negación misma de lo que es la medula de la doctrina de Marx: el materialismo histórico. La opinión más considerada a este respecto niega que el materialismo sea en realidad todo un nuevo sistema de interpretación de la historia, utilizable y, desde luego, extraordinariamente importante en las investigaciones históricas particulares. Este criterio pudiera resumirse así: el materialismo histórico no es una filosofía general de la historia que coloca el factor económico, como elemento decisivo, en la base de toda la evolución, sino que sólo nos obliga, al estudiar un fenómeno histórico determinado, a tener en cuenta, con los demás factores, el factor económico y ver qué luz aporta en cada caso a la explicación de los hechos. En este caso, *El Capital* no sería más que una aplicación genial de este método de investigación a un fenómeno histórico determinado: la sociedad capitalista.

La actitud intelectual del marxista es completamente distinta. Para él el materialismo se refiere al conjunto de la evolución histórica, sin que ello comprometa su posición en cada caso particular. Desde el momento en que decimos que cada tipo determinado de sociedad crea—mediante el progreso y evolución de la técnica—las condiciones materiales que hacen posible el tipo de sociedad siguiente; que esta evolución de los factores económicos produce las consiguientes modificaciones en el Estado, en el Derecho y, en general, en la conciencia de los hombres; que estos factores subordinan a todos los demás, nos referimos, naturalmente, al conjunto de la evolución histórica. Al estudiar el fenómeno aislado, el caso especial, no podemos elevar este sistema rígido de jerarquías y obstinarnos en explicarlo todo a través y como resultado de los factores económicos, que se nos pueden presentar en muchos casos particulares jugando un papel secundario o nulo. La aceptación del materialismo histórico no comparte de por sí ninguna posición obligatoria ante el caso particu-

lar. Si, por desgracia, está demasiado extendido este concepto cómodo, limitado y chabacano que trata de explicarlo todo, tanto lo general como lo particular, lo individual como lo colectivo, por la naturaleza de clase, por ejemplo, la culpa no es, desde luego, de los fundadores del materialismo. En la obra de Marx aparecen los factores más dispares y fortuitos jugando siempre su papel justo. No hay en su obra ni asomos de mecanicismo que reduzcan la evolución histórica a inercia ciega, ni esquematismo economista. De Engels se puede decir otro tanto. Cuando se sintió en la necesidad de advertir a sus discípulos que no creyesen que aceptar el materialismo histórico era encontrarse de pronto en posesión de la fórmula mágica que les permitiría resolver todos los casos, a semejanza de cuando resolvemos la misma ecuación con datos distintos, no pretendía Engels otra cosa que reaccionar contra la tendencia a confundir el materialismo histórico con una interpretación parcial e injusta de los fenómenos históricos particulares.

No es necesario ni conveniente—es profundamente antimarxista—adoptar ante el marxismo una actitud abogadesca, proponiéndose defender la integridad e intangibilidad del sistema como si, en efecto, fuera un sistema completo de filosofía. Sabemos, además, por experiencia que el marxismo de esta clase de abogados (tipo representativo, y no único, Kautski) es más endeble de lo que parece a juzgar por el cascarón teórico. El marxismo, por de pronto, no es nada más que una interpretación de la historia, una nueva interpretación de la historia, la única—téngase esto en cuenta—la única que logra dar una explicación coherente y satisfactoria de los fenómenos del mundo actual. No es nada menos que eso.—L. F.

# El desarrollo de la Oposición de Izquierda en Hispanoamérica

## ARGENTINA

### EL GOLPE DE ESTADO DE SEPTIEMBRE Y EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA BURGUESA

*A continuación insertamos un artículo del camarada Gallo, de Buenos Aires, que es una interpretación marxista del desarrollo de la política argentina en los últimos años. Este artículo es una aportación a la elaboración de la tesis sobre política nacional de nuestros camaradas argentinos, que actualmente discuten.*

#### LA SITUACIÓN POLÍTICA ARGENTINA

Un análisis de la situación política nacional tiene, inevitablemente, que basarse en el escrutinio del golpe de Estado de septiembre, centro del trazado de una circunferencia que abarca toda aquélla. Es el más importante acontecimiento en política, que, sobre haber determinado la actualidad de ésta, encierra lecciones de mayor perspectiva, inaugurando en el curso de la política burguesa argentina diagonales nuevas, aun no definitivamente desenvueltas, que importa mucho comprender.

El transcurrir económico político argentino que va de 1890 a 1928, que con un tanto de arbitrariedad podría nominarse *moderno* y *precedente*, es de prosperidad y normalidad regulares. Corresponde a ese período capitalista de madurez y florecimiento en que la burguesía adopta para su dominación métodos liberales, pacíficos, conservadores; en suma: el período de la democracia reformista (desarrollo del radicalismo y su advenimiento al Poder; sanción del sufragio universal; expansión del «socialismo»; creación de los sindicatos obreros; consolidación de las formas democráticas de gobierno). La crisis económica mundial iniciada en 1928, que de tan intensa manera afectara al país, precipitó la ruptura de ese ordenamiento, imponiendo necesidades nuevas a la burguesía y al imperialismo, rectores de la política nacional, provocando con ello la situación política que desbordaría en 1930. De este modo se planteaba al capitalismo argentino un cambio en el Estado que siempre tuvo: aquel Estado tradicional, burocrático, deficitario, dádivo, sin capacidad de previsión ni creación, de un dejar hacer, dejar pasar criollo; necesitaba ahora un Estado regido firme, enérgicamente, que se ajustara a sus nuevas y premiosas necesidades.

La consideración de la burguesía como un monolítico bloque social, sin hendiduras ni grietas, es inexacta; es una serie de fracciones en «guerra perpetua». Lo que origina contradicciones entre sus distintas tendencias políticas, cuyo sentido y consecuencia corresponde escrutar ante los detalles de la coyuntura política y social. Sobre la base de las circunstancias presentes, de crisis económica agu-

dísima, se operan aquellas tendencias, con oscilaciones distintas en la superestructura. Tal el caso del golpe de Estado de septiembre. Un sector del capitalismo, el partido radical gobernante, no mostraba ante la crisis sino incapacidad para la salvaguardia y defensa de los intereses de aquél en su conjunto. Es más: constituía un obstáculo para ello. Nunca se insistirá bastante sobre la monstruosa demagogia de la Unión Cívica Radical. Es, si se permite la superabundancia, un producto específicamente propio de las contradicciones de la sociedad burguesa; pretende representar los intereses generales y satisfacer a todas las clases. Como un cerro inmenso extendido sobre el país, abarca todas sus clases sociales. También se lo podría simbolizar por un arco iris. Ni rural ni urbano, se extiende, sin embargo, al campo y la ciudad. Por este partido vota todo el mundo. El elemento social sobre que se sustenta: pequeños industriales, comerciantes, empleados, toda la pequeña burguesía tan preponderante, numéricamente, de nuestras ciudades; e incluso capas de obreros calificados: tranviarios, ferroviarios, etc.; y terratenientes, estancieros y arrendatarios en la campaña. Pero la máxima contradicción de este partido está en que entre sus capas dirigentes y la «gran» burguesía agropecuaria existe una trabazón que, junto con el sentimiento común al imperialismo internacional, ha impuesto las huellas más intensas y decisivas a su política (como a la de todo el país).

La época progresiva del capitalismo había pasado ya. Esa mentalidad que estimaba a «nuestro país», por virtud de «su juventud y su extraordinaria riqueza», en una ininterrumpida progresión económica, se había trocado, en sus capas dirigentes, en pánico sin cuento ante el descenso vertiginoso de los precios de los ganados y los granos. La «aristocracia vacuna» y su amo, el imperialismo, no podían continuar haciendo concesiones a la pequeña burguesía y a ciertas capas obreras. Se iniciaba en el orden local el presente período declinante del capitalismo, cuando la burguesía apela a métodos antidemocráticos, violentos, para mantener su hegemonía y las ganancias; necesitaba un Poder fuerte, omnímodo y capaz que «solventara» la situación. (Esta caracterización — con variantes económicas y políticas nacionales y una mayor o menor participación de los sectores imperialistas — podría ser extendida a toda América latina con respecto a los golpes de Estado de los últimos años.) El radicalismo ofrecía, tomado en esta coyuntura, con su reaccionaria demagogia ante el proletariado y «el pueblo todo», que tan unánimemente le elevara al gobierno, y su inestabilidad e incapacidad ante el capitalismo, una intolerable caricaturización del Poder. Fué depuesto por el golpe de Estado del 6 de septiembre; advino la dictadura reaccionaria, militar, burocrática, de Uriburu.

Entre los coautores del golpe de Estado operóse entonces una diferenciación. El sector que denominaremos «civilista y democrático» (Los Cuarenta y Cuatro, Federación Nacional Democrática, Concordancia) juzgó de conveniencia despedir al radicalismo y no ir más allá. El sector fascista, minoritario (camarilla que manejaba el Ejército: Uriburu, Medina; camarilla financiera y política: Becar Varela, Sánchez Sorondo, etc.), pero más audaz y decidido a virtud de la fuerza de que disponía, juzgó de oportunidad implantar el fascismo. El desenvolvimiento de la «revolución» se nutre de completo por esta diferencia, que había de terminar con el triunfo de la fracción «democrática». Esta duplicidad, cuyo señalamiento se ha hecho, cabe en este esquema: las fuerzas políticas de las clases dirigentes

tenían la seguridad de constituir un Gobierno no radical con garantías bastantes de estabilidad. Las consecuencias de una experimentación fascista era en aquellas circunstancias de consecuencias inalcanzables. ¿Para qué una tal intentona? El pensamiento y el espíritu políticos tradicionales de *un sector* de la burguesía predominaron sobre el pensamiento y el espíritu políticos «rendradores» (de los métodos brutales y criminales de explotación y dominación) de *otro sector* de la misma clase. La dictadura, enfrente de *cada una* de las fuerzas «democráticas» de «oposición», dominaba (radicales, «socialistas», demócratas progresistas e incluso «antipersonalistas», de Entreríos). Enfrente de esas fuerzas en su conjunto (el 75 por 100 de la «opinión nacional»), sin incluir en el balance al Ejército, era inferior y hasta más débil. Los bandos políticos que le apoyaban no creían necesaria una salida fascista. Esta contradicción sólo permitía tres trayectorias o, mejor, salidas para la dictadura. La primera, la prolongación del Gobierno dictatorial. Las circunstancias económicas promotoras del golpe de Estado determinaban para el capitalismo la necesidad de un *poder fuerte*, cualquiera que fuera su naturaleza, «democrático» (como lo es ahora el Gobierno de Justo), dictatorial o fascista. Todo poder, incluso dictatorial, necesita aún, en lo mínimo, una base popular. La dictadura de Uriburu no contaba con ella de ninguna manera. Sobre esto el Gobierno dictatorial no podía más sino explotar y presidir acentuadamente, mediante impuestos, ventajas y concesiones a empresas extranjeras, rebajas de salarios, y políticamente (además por su debilidad en este orden) cesación absoluta de la liberalidad más mínima en orden a la Prensa, organización, huelgas, etc., a las masas obreras y populares. Esto excluía de modo terminante la posibilidad de un afianzamiento posterior.

La segunda salida: El uriburismo quería, exigía, se empeñaba en la implantación del fascismo. Este necesita indiscutiblemente (Italia, Alemania) el apoyo popular, la clase media, de que Uriburu no disponía. La masa que participó del movimiento septembrino no lo hizo tras objetivos o consignas fascistas, sino democráticas. En una cierta medida, la preponderancia del sector uriburista, fascista, fué un escamoteo hecho al sector mayoritario de las clases dirigentes argentinas que junto con él realizaron la «revolución». La tendencia fascista no estaba, pues, abonada por el apoyo indispensable en la burguesía, no era tampoco un movimiento de masas. Por todo ello, esta otra salida o trayectoria era, más corta o prolongadamente, de fracaso.

La tercera salida consistía en dejar paso, mediante los métodos electorales anteriores, a las fuerzas anejas, reaccionarias, democráticas. Esto implicaba segtramente la negación más elemental, primaria e inmediata de la revuelta, esto es, la exclusión del radicalismo. En la incapacidad de imponer el fascismo había, además, que apelar al fraude electoral, método argentino, criollo o latinoamericano de *expresión «democrática» de la soberanía popular*. Con el triunfo, pues, del sector «democrático» de la revuelta septembrina surgió el actual Gobierno de Justo.

El Gobierno actualmente en el Poder es el resultado de esa forzosa transacción entre la dictadura de Uriburu y las fuerzas reaccionarias, que cohesionan perfectamente con el institucionalismo presente. Su característica primera es ésa: transacción. Para una caracterización más concreta precisa correr, a campo traviesa, las zonas políticas más reaccionarias (cuyas bases de clase las constituyen los ganaderos y terratenientes, la burguesía agropecuaria, los industriales y el capitalismo extranjero). Integrado por los conser-

vadores de Buenos Aires, los demócratas de Córdoba, «antipersonalistas» de Entreríos y Santiago del Estero, como los grupos no radicales de Corrientes, Tucumán, San Luis y Salta, el «bloquismo» sanjuanino y los «socialistas» independientes (sometidos ya a la más incondicional servidumbre a la burguesía), es la única forma de Poder capitalista en el país—después del fracaso fascista—, opuesto al radicalismo. Y he aquí que este Gobierno, surgido de una dictadura que se proponía realizar el fascismo, y en comicios fraudulentos, inicia en el país un modo de gobierno eminentemente democrático—naturalmente en su formalismo, puesto que la democracia no es mucho más que esto—y parlamentario: el Gobierno de concentración, hasta entonces desconocido en la política burguesa argentina. No es ésta una acotación casual: por la vía de la concordancia parlamentaria tiene este Gobierno una perspectiva de estabilización más o menos larga. Parapetándose tras el formalismo democrático, ateniéndose estrictamente a la letra de la ley y utilizando lo máximo la escandalosa pasividad colaboracionista del «socialismo» e incluso del reformismo sindical de la Confederación General del Trabajo, por otra parte.

Los «socialistas» dicen: «El Gobierno de Justo es el heredero directo y el continuador del «Gobierno provisional». «Este Gobierno es la continuación de la dictadura militar fascista», ratifica el centrismo dirigente de nuestro Partido. ¡Qué extraordinaria coincidencia! Pero ambos se equivocan por igual. El Gobierno de Justo es, lógicamente, el sucesor, mas no el continuador de la dictadura. Aquélla se propuso y luchó por la implantación del fascismo. El actual Gobierno no se opone a los grupos fascistas; hasta un cierto grado les presta su apoyo, pues también constituyen un punto de sustentamiento en su estabilidad; pero no propugna el fascismo ni lucha por su implantación. Mas este Gobierno—como todo el período precedente—ha puesto en evidencia deslumbrante los dos perfiles más notorios de la democracia: formalismo y dictadura. Mientras por un lado se aplica cabalmente al cumplimiento de la ley, por otro reprime, también con la ley en la mano, sangrientamente el movimiento obrero revolucionario. El stalinismo deduce de esto que es un Gobierno fascista. Naturalmente, esto no vale una réplica. Pero sí interesa el refutar la consideración más común, asimismo difundida por aquél, de: «Es la continuación de la dictadura de Uriburu.» El peso propio del Gobierno de Justo es poco menos que nulo. Se sustenta sobre el cruce de distintas fuerzas políticas. Esta, que es la razón de su inestabilidad y de su debilidad, es asimismo la garantía de su prolongación. Pero sólo sobre dos perspectivas: a) Sujeción total a las fuerzas de la derecha reaccionaria («concordancia») y represión consecuentemente del radicalismo. Es decir, como al presente. b) Sus intentos de una política de acercamiento con el partido radical fracasaron. Contrariamente, cada vez se agudiza la contradicción entre ambos. Por ello, ante la posibilidad de que aquél intente llegar al Poder por medios violentos o legales (ninguno de ambos medios son improbables para el radicalismo; las condiciones políticas hacen más forzosos los métodos del golpe de Estado) puede adoptar medios extraparlamentarios francos e incluso, y muy posiblemente, llegar a la dictadura declarada que ejerce ahora legalmente, por virtud del estado de sitio. Esto último, ¿sobre qué bases? La transacción—en este caso segura—entre la «concordancia» y los grupos fascistas, de un peso específico considerable, por su influencia en el ejército y prieta vinculación con ciertos sectores financieros del imperialismo.

Toda idealización, aun la más mínima, del criminal Gobierno de Justo, es sencillamente reaccionaria. Pero, evitando eso, importa precisar su naturaleza política para no recaer en errores que, en fin de cuentas, al no mostrar a la clase obrera una ruta acertada, es no menos reaccionaria. De este análisis se deduce que *actualmente* el Gobierno de Justo es un Gobierno dictatorial, en cuanto lo es (cosa nada novedosa para nosotros) la democracia burguesa. Resaltando además que su perspectiva, por virtud de la situación política y económica—radicalismo excluido del Poder, presión del sector fascista, crisis económica de particular acentuación, ilimitada para el país (por lo de Ottawa), agitación huelguística agraria, descontento de la masa de ferroviarios, que podría llegar a la huelga, etc.—es de dictadura. El estado de sitio vigente es el punto o la línea frontera del Gobierno actual con la dictadura extralegal y extraparlamentaria, es decir, ejercida no como ahora, sino más furiosamente y sin encubrimientos democráticos.

En cambio, de utilizar esta situación para combatir la mentalidad democrática, lamentablemente tan arraigada en las masas, la dirección de nuestro Partido afirma repetida, sistemáticamente, sin explicar nada, calificando solamente «fascismo!», y el proceso se opera sin que la vanguardia consciente de la clase obrera, el Partido, lleve esta misión.

«Ciegos los que hablan de golpe de Estado y no ven que ante nuestros ojos se produjo uno: *un golpe seco* (subrayamos nosotros) dado desde la misma Casa Rosada, que entrega todos los puestos a los uriburistas. Un golpe seco producido desde la Casa Rosada con el convenio circunstancial de «justistas» y «uriburistas» se ha venido produciendo en los últimos meses», etc. (*La Internacional*, 17-12-32).

¿Qué es esto? ¿Qué puede entender la clase obrera de semejante galimatías? ¿Se trata de un simple error gramatical o de un grosero error político? Lamentablemente, lo uno y lo otro. De seguro que nadie sabe lo que es, políticamente, un *golpe seco*. Los dirigentes stalinianos han querido (y no se han atrevido) decir: un golpe de Estado. ¿Hecho por quién y dirigido contra quién? Naturalmente, esto no se analiza. ¿Y puede aseverarse que se ha producido un golpe de Estado por haber entregado el Gobierno de Justo importantes puestos administrativos a los fascistas? Debe interpretarse—sobre un análisis de las fuerzas políticas todas—como un síntoma del curso político posterior.

Se hace preciso relativar el concepto de fracaso refiriéndose al movimiento septembrino en su aspecto fascista. En las capas más reaccionarias de la burguesía argentina—y lo que es más grave, con una ligazón a partidos tradicionales, como el conservador de Buenos Aires, y con el campo abonado extraordinariamente por la demagogia radical—ha provocado, con el despertar de una psicosis nacionalista, una firme conciencia política, de clase, como hasta entonces no se había demostrado. He aquí un rasgo nuevo en la política argentina. Las legiones armadas, los grupos nacionalistas, son un resultado de la «revolución» septembrina. Bajo una mística nacionalista, sin programa concretado, los círculos de la burguesía de derecha han comenzado una tenaz campaña, presionando sobre el Gobierno. La campaña se continúa «extralegalmente», diremos, procurando agrupar la masa pequeñoburguesa, encauzarla, organizarla y lanzarla contra el proletariado. Estos son los caracteres iniciales del fascismo.

El radicalismo tiene, ante el futuro político, una larga perspectiva. Excluido temporalmente del Poder, no ha sido destruido. Con

las persecuciones de que le hace objeto el actual Gobierno—como antes Uriburu—, con las acusaciones reiteradas de convivencia, con «el extremismo», se ha promovido, por el contrario, dos cosas: su resurgimiento evidente, la acentuación de su demagógico democratismo izquierdista. *Los que fueron, son hoy otra vez*. El señalamiento de estas características—y la posibilidad de su vuelta al Poder—le sindicaban como un mortal enemigo de la clase obrera. Con la siembra demagógica de aquella confusa «definición» doctrinal justificaría la represión violenta del movimiento obrero, en lo que se distinguió siempre, y asimismo abona las capas sociales que lo integran para el fascismo.

ANTONIO GALLO

Buenos Aires, 7-4-33.

### LA REPRESION EN LA ARGENTINA

El 24 de febrero fué detenido a bordo de un vapor nuestro camarada de Buenos Aires Eduardo Islas, secretario general de la Izquierda Comunista Argentina, en el momento en que, como delegado al Congreso Antigüerero Latinoamericano, se dirigía a Montevideo. Después de cuarenta días de detención en la prisión de Villa Devoto, de Buenos Aires, y sin haber sido sometido a proceso, ha sido confinado, juntamente con otros seis camaradas del Partido Comunista oficial y siete anarquistas, en la Penitenciaría de Ushuaia. Esta prisión está situada en la isla de la Tierra del Fuego, en el extremo meridional de la América del Sur, cuyo clima es casi polar; en dicha prisión se hallan recluidos sólo los que sufren condenas a trabajos forzados.

Una represión brutal se ha desarrollado en la Argentina. La Policía, ya sea federal o provincial, hace desaparecer a los elementos más activos de la clase obrera, confinándolos en la Tierra del Fuego o deportándolos al extranjero, de acuerdo con una de las leyes más infamantes, la llamada «ley de Residencia». Esta ley, si bien virtualmente derogada por el Código Penal de 1921, ha sido restablecida recientemente gracias a un fallo de la Suprema Corte de Justicia Federal, que pretende que no hubo tal abrogación, y, por lo tanto, el Gobierno queda así autorizado a expulsar a todo extranjero tildado de «indeseable». Cientos de camaradas, en su mayoría italianos y polacos, han sido ya entregados, atados de pies y manos, a las policías de Mussolini y Pilsudsky.

Nuestros camaradas argentinos han iniciado ya una campaña intensa contra estas deportaciones. Pero el Socorro Rojo Internacional está obligado a emprender una gran campaña mundial contra la represión en los países americanos.

## CHILE

### EL CONGRESO DE LA OPOSICION COMUNISTA

Nuestros camaradas chilenos que hasta su Congreso nacional, celebrado en Santiago el 19 de marzo, habían llamado Partido Comunista (S. Ch. de la I. C.), han acordado titularse en lo sucesivo Izquierda Comunista (S. Ch. de la Oposición Comunista Internacional). Su Congreso ha tenido una gran trascendencia política, y en nuestro próximo número seguramente nos ocuparemos con extensión de él. Hoy nos limitamos a reproducir, tomado de su *Boletín Político*, el siguiente llamamiento:

«Camaradas: El 19 de marzo de 1933 es una fecha de inmensa trascendencia en el movimiento revolucionario chileno, en el progreso de la revolución proletaria.

Como es bien conocido de los compañeros, se había convocado para esa fecha el IX Congreso Nacional del Partido Comunista (S. Ch. de la I. C.) en el carácter de Congreso de Unificación Comunista. Frustrada esa unificación por la negativa de la burocracia laffertista de concurrir al Congreso, el 19 de marzo se señala como la fecha de la iniciación de la lucha de nuestro Partido como Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional, como IZQUIERDA COMUNISTA.

La dialéctica del movimiento revolucionario ha provocado en las filas comunistas de todo el mundo una escisión que de día en día cobra caracteres de mayor gravedad. El sistema burocrático imperante en la Internacional Comunista y en todas sus secciones y los errores teóricos y tácticos cuidadosamente analizados en los informes y tesis presentados al Congreso y publicados en un folleto con anterioridad a él han dado origen en casi todos los países a la Oposición Comunista de Izquierda, en cuyas filas hoy podemos contarnos nosotros.

La Oposición de Izquierda representa hoy día el factor más decisivo de la lucha revolucionaria ante los fracasos y titubeos que caracterizan la política oficial de la I. C. Reconocer los cuadros de la Oposición Comunista Internacional ha sido por parte del Congreso una puntualización teórica fundamentalmente exacta.

El Congreso del 19 de marzo, clausurado el día 22, después de treinta y dos horas de sesión, ha representado un considerable esfuerzo de organización y ha significado un aporte teórico y político a nuestra lucha.

Concurrieron delegaciones de Talcahuano, Talca, Temuco, Talagante, Molina, Barrancas, San Antonio, Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, Llo-Lleo y Puente Alto. No pudieron concurrir por dificultades económicas, enviando su adhesión, Antofagasta, Tocopilla, provincia de Coquimbo, Vallenar, Copiapó, San Rosendo, Chol-Chol, Isla de Maipo, Ocoa, etc.

Concurrieron al Congreso numerosos compañeros laffertistas (miembros del P. oficial), que procuraron infructuosamente justificar la línea política del Partido oficial y de la I. C. En el terreno internacional hubo que demostrarles lo absurdo de la teoría «del socialismo en un sólo país», que amenaza ahogar el internacionalismo proletario, la responsabilidad staliniana en los diversos fracasos revolucionarios y especialmente en Alemania, cuyo proceso revolucionario fué cuidadosamente analizado, y la línea política zigzagueante de la burocracia staliniana.

En el terreno nacional viéronse obligados a reconocer el crecimiento de la influencia de nuestro Partido aun dentro de sus propios cuadros, así como gran parte de sus errores y sus disensiones internas, fomentadas por la burocracia nacional y del Buró Sud-Americano.

Demostróse así con el propio testimonio del laffertismo que NUESTRO PARTIDO CRECE Y SE DESARROLLA CADA DIA MÁS, en desmedro del laffertismo, cuyos cuadros pasan rápidamente a la disgregación y, en ciertas partes, a la desbandada, sin que pretendamos subestimar sus fuerzas, que son, proporcionalmente, importantes.

Si la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional) pudo realizar este Congreso, de trascendencia política innegable, a través de cuyos debates se consolidaron considerablemente nuestras posiciones, es porque representa un movimiento históricamente en desarrollo. Tanto en la I. C. como en todas sus secciones oficiales, los torneos de esta naturaleza son estériles, porque

todo está fijado ya de antemano, burocráticamente, y deben sortear los peligros de la crítica de la base.

La burocracia laffertista teme no sólo a un Congreso amplio de las dos fracciones. Teme a un Congreso democrático de su propia fracción, donde existe mucho desconcierto, de desconcierto latente, de crítica no disimulada; la burocracia laffertista, apoyada por la burocracia internacional, no citará a un Congreso nacional sino cuando todo esté preparado para silenciar este descontento de la base.

La Oposición de Izquierda, aquí como en todas partes, está dispuesta a concurrir a un Congreso de Unificación Comunista, porque desea sinceramente la unificación. Las resoluciones del Congreso, que os enviaremos en folleto impreso oportunamente, así lo consignan en forma expresa.

Es necesario, compañeros, que después de este Congreso redoblemos los esfuerzos con tenacidad bolchevique. Somos los abanderados del movimiento revolucionario. Los diez mil opositoristas que Stalin mantiene desterrados en Siberia, la deportación de Trotsky en la inhospitalaria isla de Prinkipo, el ejemplo de los opositoristas en todo el mundo nos señalan el camino de la lucha emancipadora.

Nos hemos unido a una lucha internacional en cuyo triunfo radican los factores aceleradores de la revolución proletaria. Es necesario luchar; es necesario trabajar arduamente; es necesario tomar la ofensiva frente al laffertismo. En todo el país, en la ciudad como en el campo. Tal es la consigna básica que os lanzamos como Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional), elegidos espontáneamente por más de ochenta delegados en el primer Congreso Nacional de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).—*El Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).*»

Nuestros camaradas chilenos, con motivo de la prisión de varios miembros de la fracción oficial, hicieron la siguiente declaración política:

«Ante la prisión de los compañeros asistentes a un Congreso del Partido Comunista oficial, sobre cuyo carácter no nos pronunciamos ahora por no creerlo oportuno, declaramos que vemos en esa prisión el comienzo de una violenta y desembozada persecución contra el comunismo.

La Izquierda Comunista (S. Ch. de la O. C. I.) desenmascara ante los trabajadores el «constitucionalismo» del Gobierno burgués y señala que esta represión no es sino una de las primeras manifestaciones de la despiadada persecución y destrucción a que se verán sometidas todas las organizaciones proletarias (conquistas de años de lucha) y que todavía se demuestra en el amparo y protección que el Gobierno da a las Guardias Republicanas y a todas las fuerzas blancas organizadas para cooperar en la destrucción de las organizaciones de la masa.

La Izquierda Comunista (S. Ch. de la O. C. I.) llama a todos los trabajadores a la defensa de sus organizaciones, amenazadas por violentas persecuciones.—*El Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).*»

Entre los acuerdos adoptados en el Congreso de la Oposición Chilena conviene destacar el de transformar en bisemanal su órgano en la Prensa para llegar en breve a publicarlo diario. Esto denota mejor que nada la influencia positiva entre las masas obreras chilenas con que cuentan nuestros camaradas de aquel país.

## CUBA

## HA QUEDADO ORGANIZADA LA OPOSICION DE IZQUIERDA

Ultimamente hemos recibido diversas cartas de los camaradas de La Habana en las que nos dan cuenta que ha quedado constituida en Cuba la Sección de la Oposición Comunista Internacional. Hasta ahora los camaradas cubanos se habían limitado a mantener correspondencia aislada con la organización española. Pero ahora, con la adhesión de nuevos camaradas del Partido (todos nuestros camaradas cubanos siguen militando en el Partido oficial, de donde no han sido excluidos todavía), han constituido ya de una forma orgánica nuestra Sección cubana, donde militan camaradas de gran solvencia y popularidad en el movimiento comunista. En las prisiones, donde se encuentran la mayoría de ellos, han iniciado también su labor de propaganda cerca de los obreros y estudiantes.

Hemos recibido la plataforma programática elaborada por nuestros camaradas. El poco espacio de que disponemos nos impide insertarla. También nos anuncian la próxima aparición de su órgano ilegal.

## BOLETIN SURAMERICANO DE LA OPOSICION COMUNISTA DE IZQUIERDA

El movimiento de la Oposición de Izquierda adquiere cada día un mayor desarrollo en todos los países hispanoamericanos. Son ocho las Secciones con que nuestra organización internacional cuenta en dichos países. Y esperamos en breve poder contar con dos secciones más.

Esto nos obliga a tratar de cohesionar e intensificar nuestra actuación en aquellos países. La Oposición Española, como la Sección más antigua de los países de habla castellana, desea ayudar a los camaradas americanos. Para ello se dispone a publicar, al comienzo sólo en multicopista, un *Boletín Suramericano*, cuyo primer número esperamos publicar el 20 de junio. Pueden hacerse ya los pedidos al Apartado 9.034. El precio será de 60 céntimos ejemplar.

## CARTA DE LA UNION SOVIETICA

## LA SITUACION POLITICA Y LA VIDA DE LA OPOSICION DE IZQUIERDA

Moscú. El hecho más importante aquí es la detención de los *antiguos* opositores de izquierda; esta vez no sólo se trata de militantes de fila, sino de jefes. Conocéis ya, probablemente, las detenciones de I. N. Smirnov, Preobajensky, Utrintzev, Ter-Naganyan, Lifshitz, Gruenstein, Urachkovsky, Pereverzev y muchos otros. En Leningrado ha sido detenida Olga Ravich; en Jarkov, Karetny, la mujer del comisario del pueblo de Agricultura de Ucrania—que, según se dice, no tiene ninguna relación con la Oposición, Urachkovsky y Pereverzev han sido detenidos en Extremo Oriente y conducidos a Moscú. En el Departamento del Comercio Exterior se han llevado a cabo numerosas detenciones (entre otras, la de Lifshitz). Todo el mundo habla de un ciento de arrestos de gentes que en uno u otro momento pertenecieron a los cuadros de la Oposición. Los más importantes han sido llevados a cabo en Moscú, Leningrado y Jarkov.

Como sabéis muy bien, la represión en el Partido se ha desencadenado con furia estos últimos meses y no ha cesado un momento de agravarse. Sin embargo, las detenciones de Smirnov, de Preobajensky y de los otros han causado una impresión prodigiosa—no solamente por tratarse de viejos miembros del Partido que gozan de gran prestigio, sino, sobre todo, porque son antiguos opositores que quisieron antes reconciliarse con la burocracia staliniana. La relación política entre estas detenciones y el destierro de Zinoviev y Kamenev es evidente. Muchos viejos revolucionarios, políticos experimentados, realizaron grandes esfuerzos para hallar un lenguaje común con el aparato. La experiencia duró aproximadamente cuatro años, terminando, al fin, con la ruptura. En su tiempo se explicó en todas las células del Partido que «todos los viejos bolcheviques habían roto con la Oposición de Izquierda», y que este hecho, por sí solo, significaba el fin de la Oposición. No hay duda que esta declaración hizo una gran impresión en la masa del Partido. Ahora, la detención de los antiguos opositores de izquierda ha creado una impresión mucho mayor. Pero esta vez la impresión es, exactamente, en sentido contrario. Muchos dicen: «Esto prueba que la Oposición ha demostrado la justeza de sus concepciones, puesto que todos aquellos que habían roto con ella vuelven de nuevo a su seno.» De boca en boca circula ahora la declaración que, al parecer, ha hecho Zinoviev antes de partir para la deportación: «La falta más grave que cometimos fué abandonar la Oposición en 1927.» Se dice que Kamenev ha hecho suya también esta declaración. No tengo ninguna posibilidad de comprobar la autenticidad de esta declaración; pero este rumor, por sí mismo, es muy característico de los círculos a que estaban unidos Zinoviev y Kamenev.

La simpatía por la Oposición de Izquierda se ha desarrollado ampliamente, aun en los medios del aparato, sobre todo entre los viejos miembros del Partido, que conocen y recuerdan el pasado: «La Izquierda tiene un programa, verdaderos hombres y jefes.» Esto

se oye con frecuencia, aun allí donde menos se podía esperar. Sin embargo, entre los funcionarios del aparato que han surgido en el último período, existe un miedo enorme a la Oposición de Izquierda: «Si la Oposición de Izquierda llega al Poder, se vengará duramente de aquellos que antes fueron instrumento de la represión staliniana.» No hay necesidad de decir que la dirección alimenta estas ansiedades y temores.

En el curso de los últimos meses se han llevado a cabo detenciones en gran escala en las fábricas. En la factoría Amo, donde se distribuyeron manifiestos opositoristas, fueron detenidos más de cien obreros. También han sido detenidos gran número en Sharkopodshipnik. Asimismo ha habido detenciones (30 ó 40 obreros) en la factoría Calibre y en la empresa Báltico, en Leningrado. Una circular editada localmente fué distribuída en una fábrica en Jarkov. Hechos análogos se pueden observar en muchos lugares. Yo sólo os relato aquello de que estoy bien enterado.

Ya os informé que, durante los días del aniversario de Octubre, en un taller de fabricación de frenos, fué dibujado un retrato de Stalin de tal suerte que al día siguiente se transformó en retrato de Trotsky. ¡Esto hizo mucho ruido! Hubo muchas detenciones, pero los delincuentes no fueron encontrados. De tiempo en tiempo surgen equívocos del género siguiente: En la fábrica Trabajo Proletario, el 22 de enero, el artículo de fondo del periódico mural, consagrado al aniversario de Lenin, había sido enteramente confeccionado con extractos de los artículos de Trotsky sobre Lenin. ¡Vaya zipizape que se armó! Fueron excluidos del Partido todos los que habían intervenido en la confección del periódico.

Los obreros en las fábricas están inquietos, descontentos, irritados. Las autoridades aprovechan el sistema de pasaportes sobre todo para embarcar y alejar de Moscú a todos los indeseables, aun a los elementos menos sospechosos políticamente. Entre otros, a todos los opositoristas que capitularon en distintas épocas. La intención está clara. Al llegar la primavera se esperan períodos de perturbación en las fábricas y se procura liquidar preventivamente a todos aquellos que se sospecha dispuestos (por poco que sea) a servir a los jefes en estas agitaciones. Esta medida, como muchas otras, sirve de medio de protección para el aparato en detrimento del Partido, pues es evidente que los opositoristas, en quienes los obreros tienen confianza, procurarían canalizar el movimiento en la vía soviética.

En las fábricas surgen grupos mezclados de opositoristas que funcionan por sus propios medios y con sus propias fuerzas. Con las detenciones se descubre literatura trotskista, sobre todo manifiestos hechos en la casa, tesis, extractos, etc. Algunos camaradas han extraído de *Mi vida* gran cantidad de material de propaganda. Por este motivo han sido detenidos tres opositoristas. En muchos casos los obreros adoptan, por intuición, los puntos de vista de la Oposición. Los obreros llegan a nuestras consignas por diversos modos. Actualmente las cuestiones que con más intensidad se plantean son las de la supresión del despotismo burocrático y de las condiciones insoportables en las fábricas y en el Partido. Recientemente, el aparato del Partido ha publicado una circular secreta que da instrucciones para redoblar la vigilancia sobre los multicopistas y máquinas de escribir en las oficinas. Evidentemente la Oposición utiliza estas máquinas para publicar sus documentos.

En enero, en una sesión del Partido en Moscú, Kaganovitch dijo: «En la región de Instriusk (cerca de Moscú) todas las células están en manos de los trotskistas, y ¿qué ocurre? El aparato comienza a

entrar en discusión con ellos en lugar de tratarlos como se les debe tratar.» El mismo Kaganovitch informa: «En Khichkov una obrera de Leningrado toma la palabra en su célula para decir que ella no creía que Zinoviev fuera contrarrevolucionario. Fué, por tanto, excluída inmediatamente.» Sin cesar se llevan a cabo detenciones entre los obreros, sobre todo entre los Jóvenes Comunistas. La mayor parte de estas detenciones pasan desapercibidas. Las detenciones en masa no llegan a conocimiento de los medios del Partido más que cuando se trata de personalidades más o menos conocidas. He aquí, por ejemplo, un hecho corriente que ha motivado la detención del grupo de Nemchenko, un funcionario sindical: primero se detiene a un grupo de jóvenes comunistas, entre ellos el hijo de Nemchenko. Fueron acusados bajo la inculpación de actos terroristas (!) y se les sometió a un careo muy severo para saber cómo ellos, los jóvenes, habían llegado a tener semejantes ideas. Según se dice, el hijo de Nemchenko ha respondido: «En mi casa siempre se está hablando que el Jefe arruina el país.» De esta manera se detuvo a Nemchenko y sus amigos.

En efecto, es posible que en ciertos medios de la juventud, privada de dirección y de la posibilidad de análisis y de crítica, se hable de actos terroristas. Pero, según todas las probabilidades, en el caso citado se trata de una provocación con la intención de intimidar y someter a los parientes liberales. La lucha contra los elementos que en el aparato se inclinan hacia la Oposición se lleva a cabo no sólo por la detención, sino también por la calumnia. Aquellos que critican son cubiertos de fango. Se les acusa de abuso de confianza, de malversación, de nepotismo, etc., etc. Esto facilita su liquidación.

He aquí un método que se aplica ampliamente. En toda clase de conferencias de responsables, particularmente las que se refieren a la colectivización, a las condiciones de vida de los obreros y otras cuestiones apasionantes, el presidente propone que la discusión se lleve a cabo en un espíritu de lealtad, de franqueza, para permitir a los jefes esclarecer todos los lados de la cuestión. Al mismo tiempo, a cada exposición crítica, sobre todo si entraña una reflexión muy seria, se abre una encuesta, se vigila, se descubren con cuidado todas las ligazones, y no es raro que esto termine con la detención de grupos en masa.

Se dice que Smilga fué víctima de su discurso crítico en una conferencia donde se discutían las cuestiones más delicadas de la economía rural. No hay duda que Smilga, en todo estado de causa, no representa ningún grupo opositorista, ni semioposicionista. Pero, sin embargo, ha pagado su tentativa de exponer su punto de vista sobre la política campesina de Stalin en un círculo muy íntimo de autoridades superiores.

De fuentes bien informadas, he aquí lo que se dice sobre la manera cómo ha sido liquidado el grupo de Eismont, Tolmacher y otros. Para buscar partidarios, Eismont comunicó su punto de vista a uno de sus más íntimos amigos, Nikolsky, al cual habló de la situación en el país y en particular de desembarazarse de Stalin. Este confidente «puso en conocimiento» de las ideas de Eismont a los funcionarios de la Comisión Central de Control. En vista de ello se convocó a Eismont: «¿Cuáles son sus relaciones con Nikolsky?» «Las mejores.» «¿Tiene usted confianza en él?» «Sí.» Sobre estas declaraciones se trajo a Eismont el testimonio de Nikolsky y se le acusó inmediatamente... de preparación de actos terroristas. Evidentemente este cargo se apoyaba en las palabras sobre la necesidad de «desembarazarse de Stalin». Eismont no pudo resistir a la presión. Denunció a



Tolmacher y dijo que Rikov y Tomsky conocían sus opiniones. Desde luego, es muy posible que Eismont citara simplemente a Tolmacher, Rikov y Tomsky como testimonio para demostrar que cuando él, Eismont, criticaba la política de Stalin estaba muy lejos de todo pensamiento terrorista. Es muy posible que esta referencia a testigos de autoridad haya sido transformada en las condiciones dadas y que se haya dicho que Eismont les había denunciado y que se haya hecho contra Rikov y Tomsky el cargo de que, conociendo las cosas, no hayan informado sobre ellas. Como se sabe, a una acusación semejante se reducen los cargos contra Zinoviev y Kamenev, en relación con Rintin y Slipekov.

En el caso del grupo Eismont se hablaba con precaución en las cumbres del Partido de que no solamente Rikov y Tomsky, sino que también un miembro del Buró Político estaba en antecedentes de los manejos de los *conspiradores*: un ataque delicado contra Kalinin. No es un secreto que Kalinin es carne y uña de los derechistas. Es igualmente posible que, de una manera muy prudente, trate de asegurarse «sobre la derecha».

En el Pleno del Comité Central ejecutivo, Norochilov gritó, volviéndose hacia Tomsky: «Arrancad de vuestro espíritu la idea de que sois un líder. Esto se ha acabado ya. Queréis obrar como un jefe, pero no sois más que un miembro ordinario del Partido. Comenzad a trabajar como un comunista de fila en vuestra célula. Trabajad para el periódico mural; suministrad la prueba de que sois digno de confianza.»

Rikov se descargó en el Pleno de la manera siguiente: «¿Cómo podré probar mi devoción al partido trabajando solamente entre los factores? Dadme la ocasión de intervenir entre las masas. Por ejemplo, el presidente del Comité de distrito acaba de rehusarme la autorización de pronunciar un discurso durante un jubileo en el Parque de la Cultura y del Reposo, donde asistían 30.000 personas. El mismo Norochilov respondió a Rikov en el Pleno: «Y no cabe duda que ha tenido razón al rehusaros, sabiendo lo que ibais a decir y la línea política que hubiérais defendido. Aprended a trabajar entre los factores.» Al presente, no hay ni que decirlo, Norochilov no es un miembro de filas del Partido, sino un jefe.

No se debe creer, desde luego, que después de la capitulación completa de los jefes de la derecha se haya cambiado radicalmente de actitud con respecto a ellos. En la asamblea de los militantes del Partido de Moscú, Kaganovitch, informando sobre el Pleno, habló con gran animosidad no sólo de Rikov y Tomsky, sino también de Bujarin. Este último, sin embargo, como es el menos peligroso, ha sido perdonado en cierto modo.

Entre los derechistas hay una gran confusión. Tienen una gran influencia, pero son pobres en organización y en ideas. Carecen de jefes centrales. Sin embargo, las detenciones continúan entre los derechistas. Recientemente ha habido importantes detenciones en el Comisariado de Agricultura. Se ha descubierto aquí una organización de sabotaje que abarca numerosos obreros de mucha responsabilidad. A su cabeza se encontraba, según la acusación, el jefe de este Comisariado, Konor, y sus colegas Kovarsky y Wollf. Están acusados de haber mantenido relaciones con las organizaciones de Petliura, en Ucrania, y de Kuban, y hasta de haber estado siempre en contacto con el centro de Petliura en Polonia. Es muy posible que hubiera enemigos de clase aislados en el aparato del Comisariado; pero el caso en conjunto representa visiblemente una amalgama. Que yo sepa, Konor había nacido en Galitzia; se adhirió a los bolcheviques durante

la guerra imperialista, o inmediatamente después; tomó parte en la guerra civil, y creo que hace algunos años simpatizó con la Oposición de Izquierda.

Sobre lo que haya ocurrido después no sé nada. A pesar del carácter violento y detallado de las acusaciones, nadie cree en su validez. Todos están convencidos que el *Jefe* está preparando un proceso edificante de los presuntos responsables del hundimiento de la industria rural.

La situación en Kazakstan es extremadamente grave. La población se ha hecho nómada. El *fiel* Galaschchekin, que llevó el Kazakstan al límite extremo del desastre, ha terminado por ser reemplazado. Sin embargo, se ha designado para este puesto al no menos *fiel* Mirzoyan, antiguo secretario de Bakú. No ha habido más que esta que-rella de personalidades.

Las dificultades económicas y de toda otra índole hacen brotar diversos movimientos hostiles—entre otros, movimientos nacionalistas, en particular en Crimea, donde fueron detenidos muchos obreros responsables—entre los tártaros.

El almacenaje de granos y los demás trabajos rurales se ejecutan en Ucrania y el Cáucaso del Norte bajo una espantosa presión. Una represión implacable pesa sobre capas cada vez más amplias de campesinos; entre otros, sobre los comunistas locales. La dirección ha tomado sin reserva el camino de la violencia administrativa. Ya no queda en la práctica ni rastro de la *idealización* del campesino. Al presente la capa superior de los stalinianos considera que no es posible llegar al fin de las dificultades más que por medio de métodos nuevos y extremadamente reforzados de sumisión. Se emprende todo el trabajo en este espíritu, sobre todo después del último Pleno del C. C. E. Se está en camino de movilizar en las ciudades 50.000 obreros responsables para llevar a la aldea directivas *decisivas*. Serán colocados en las secciones políticas, en las estaciones de máquinas y de tractores, en las Comisiones para la siembra y la recolección, en las Comisiones de la tasa de la producción, etc., etc. La labor esencial será liquidar la *molición* de los Comités locales.

En la asamblea limitada y cerrada de los militantes del Partido, en Leningrado, Kirov se expresó así: «Debemos tratar sin piedad no solamente a los miembros del Partido que realizan una actividad contrarrevolucionaria (es decir, la Oposición), sino también a todos aquellos que en las fábricas y el campo no realizan los planes, etc. Se ha enviado ya a Solovsky 400 miembros del Partido por no haber realizado los planes. Todo esto se dice con la intención de intimidar.»

El sancionamiento y el abatimiento dominan en las esferas más elevadas del aparato. Cosa significativa: aun las anécdotas que se contaban se hacen cada día más raras—en parte porque las anécdotas están castigadas (para los miembros del Partido se ha decretado que hay ya demasiadas anécdotas, y que en adelante todo aquel que cuente anécdotas será excluido) y, sobre todo, porque la situación en el Partido y en el país no es la más apropiada a las anécdotas. Los elementos revolucionarios en el Partido se buscan unos a otros. Los lazos se establecen por conjeturas psicológicas: ¿Será un comunista o no? Por *comunista* se entiende el militante honrado del Partido que no es un vividor, ni un soplón, ni un agente del aparato. En otros términos, la palabra *comunista* deviene poco a poco en sinónimo de *oposicionista* (consciente o inconsciente). Para darse a conocer los camaradas emplean los métodos más diversos. He aquí uno: Uno de los interlocutores empieza a hablar de Trotsky, no en tono altanero,

oficial, sino de una manera desembarazada, como *accidentalmente*. Esto sólo es un signo suficiente y permite entablar conversación.

\* \* \*

Quiero escribiros en particular sobre los deportados y la situación penosa en que se encuentran. *Penosa* es poco decir. Su situación es horrible. Nuestros camaradas han sido literalmente arrojados a merced de los elementos y de la muerte por hambre. No se les da trabajo. Se les priva de sus raciones. Carecen de ropas de abrigo. Toda posibilidad de poner fin a las torturas del hambre y del frío está cerrada para ellos. A este propósito recibí ayer una carta de N.: «Tienen el propósito de hacernos morir de hambre. No por eso capitularemos. Nosotros tenemos razón. Sufriremos el hambre hasta la muerte, pero no capitularemos.

Nosotros hacemos suscripciones, pero ello nos expone a terribles peligros. Ayudar a un opositor con un *chervonetz* significa ser incluido en la lista de los enemigos y correr el riesgo de la deportación. Además, el dinero no sirve de socorro, pues en la deportación no se vende nada por dinero, y otra cosa es imposible enviar. Para lograr algo positivo serían necesarios o bonos del Torgsin o monedas extranjeras.

Haced vosotros todo cuanto podáis en el extranjero. Emprended una campaña en favor de los opositores deportados. Tened en cuenta que se trata de la destrucción física de nuestros camaradas más leales y fervorosos. Muchos de ellos tienen demostrado, en un trabajo de toda su vida, consciente, su devoción absoluta a la revolución, al bolchevismo y al poder soviético.

En este mismo momento nos llega la noticia de la muerte en la deportación de L. S. *Losnovsky*. ¿Será posible? Esta noticia nos es comunicada por sus parientes, aunque no está absolutamente comprobada. Más de una vez durante estos últimos años nos han llegado informes sombríos sobre la muerte de nuestros camaradas deportados, empezando por *Rakovsky*. Pero en muchos casos, afortunadamente, no han sido ciertas. Estos mismos rumores expresan, sin embargo, la alarma y la ansiedad que se siente por la suerte de los viejos dirigentes y amigos. Quiero conservar la esperanza de que la noticia de la muerte de León Semenovitch sea falsa también. No me resigno a dar por cierto este rumor.

N. J. *Muralov* está ahora en Tagaurag, sufriendo lo indecible. Entre los centralistas democráticos, V. M. *Smirnov* está todavía en Suzdalosk secretamente. *Sapranov* está en Theodosia. Políticamente no se oye hablar de los centralistas democráticos ni de la Oposición obrera.

T. T.

## UNA BUENA FUENTE DE INGRESOS

es para la ayuda de nuestra revista y de *Ediciones Comunismo* el servicio de librería que tenemos establecido desde que la revista comenzó a publicarse. Son bastantes los camaradas que todas las compras de obras las hacen por mediación nuestra. Con ello obtienen tres cosas: ser bien servidos, ahorrarse los gastos de correo que el librero les cobra y ayudar económicamente a la organización.

## LOS MEJORES LIBROS POLITICOS Y SOCIALES

se pueden adquirir por mediación nuestra. Todo camarada que ha hecho un pedido a nuestra Administración ha dejado de comprar al librero y nos hace siempre a nosotros los pedidos. Esto indica que ha sido bien servido. Tenemos la seguridad de que ningún lector puede formular hasta ahora ninguna queja contra nuestro servicio de librería. Absolutamente todos los libros que sean, no importa el tema, podemos servirlos.

## BIBLIOTECAS OBRERAS

deben y pueden nutrirse haciéndonos los pedidos. Hacemos descuentos con arreglo a la importancia del pedido. Nuestros camaradas deben hacer todo lo posible para que la Biblioteca de su Sindicato, de su Centro, de su Sociedad cultural, nos hagan a nosotros sus pedidos de libros. Toda la correspondencia al Apartado 9.034, Madrid, y los giros, a Luis García Palacios, Narváez, 56.

### Últimas obras de Trotsky publicadas en español

*La única salida de la situación alemana*, 150 págs., 2 pesetas.

*La economía soviética en peligro. Ante el segundo Plan quinquenal*, 100 págs., 1,50 pesetas.

*La revolución española*, 100 págs., 1 peseta.

*Diálogo con un obrero socialista. A propósito del frente único defensivo en Alemania*, 32 págs., 30 céntimos.

## UN EXTRAORDINARIO ENTUSIASMO

ha despertado nuestro llamamiento del último número en favor de la reaparición de

# “ EL SOVIET ”

quincenal para el 1.º de julio. Hemos recibido numerosas cartas en las que los camaradas nos prometen su ayuda económica y nos hacen sugerencias respecto a la mejor forma de consolidar su vida. Pero no estamos todavía plenamente satisfechos de cómo hasta ahora han respondido los camaradas y, principalmente, los grupos de nuestra organización. Es necesario hacer más, mucho más, porque ya queda poco tiempo para que podamos dar cima a nuestros propósitos.

La condición esencial para la reaparición de *El Soviet* es lograr asegurar una extensa red de corresponsales en todas las poblaciones importantes. Tenemos que luchar actualmente con la revista con el sabotaje que el Partido oficial y la F. A. I. llevan a cabo contra nuestras publicaciones; pero para los revolucionarios no hay nada imposible. Es preciso vencer este sabotaje y lograr, a pesar de todo, encontrar los corresponsales.

Por lo que se refiere a los grupos, deben inmediatamente apresurarse a abrir listas de suscripción a favor de *El Soviet*. La Comisión encargada de este trabajo con carácter nacional ha empezado ya a remitir instrucciones. Es preciso que los camaradas las sigan al pie de la letra y que sigan con el máximo entusiasmo todas sus indicaciones. La reaparición de *El Soviet* depende única y exclusivamente de nuestro propio esfuerzo. No es necesario que digamos a los camaradas que la Izquierda Comunista Española no goza de ningún apoyo económico exterior. Se mantiene con su propio esfuerzo.

Toda la correspondencia en relación con *El Soviet* debe dirigirse al Apartado 9.034, Madrid. Y los giros para *El Soviet* a: Rodolfo Usano, Acuerdo, 17, bajo, Madrid.



**¡ADELANTE POR EL „SOVIET“ EN 1.º DE JULIO!**